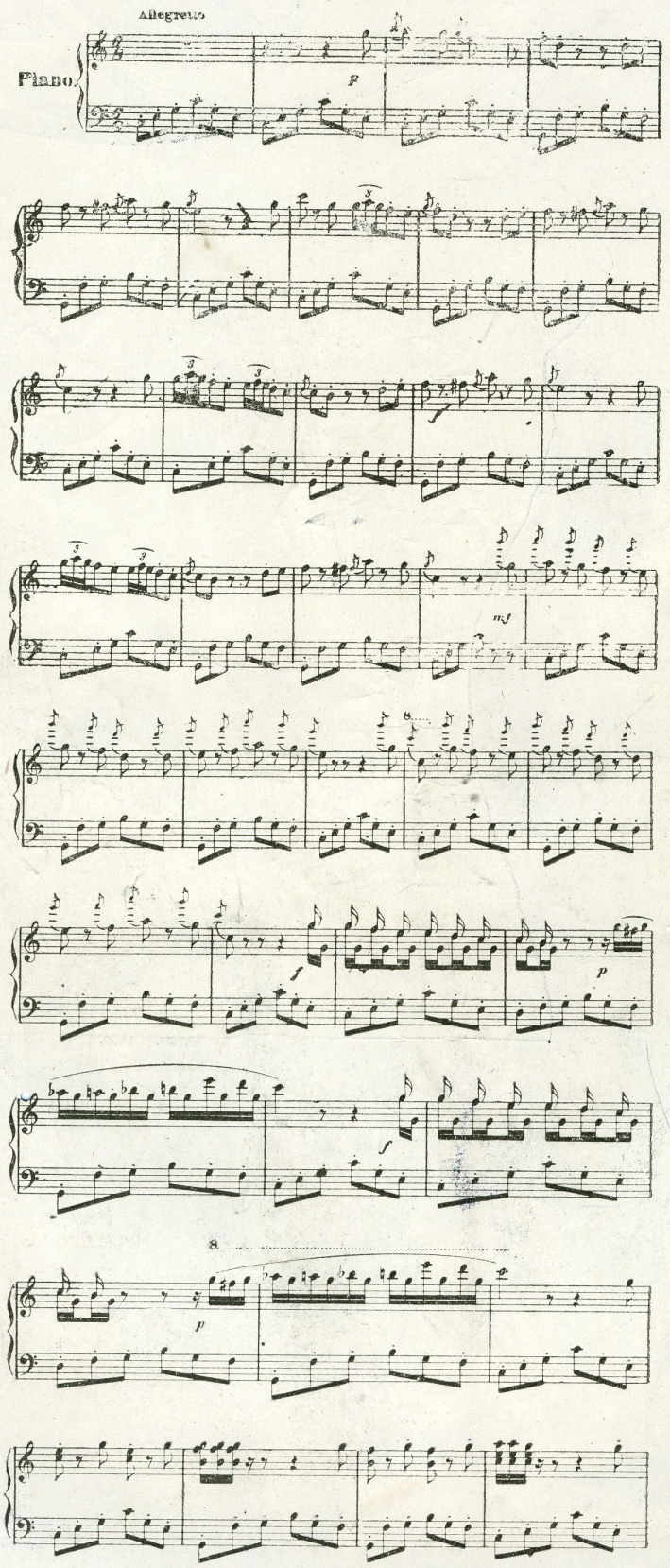
52

Hogar

TODO IMPRESO
EN LOS TALLERES DE LA
INTERNATIONAL PUBLICITY Co.

30 cts.

CARNAVAL DE VENEZIA 1 y 2



PIANOS

Corrientes, y Automáticos, Eléctricos y de cola

ROLLOS

De música de 65 y 88 notas
Surtido escojido y completo

MUSICA

ara toda clase de instrumentos
Ediciones superiores

GARMOFONOS

"SONORA"
"DISCOS"

Instrumentos

de cuerda y de viento

CUERDAS

REPUESTOS

Papel de música

TODO LO QUE SE REFIERE AL RAMO MUSICAL

GUILLERMO BRANDES

Espaderos, 529
CASILL 7
LIMA

Oficinas:
Minería 179
Teléfono 2398 - Apartado 940

Hogar

International Publicity Company

Precio del ejemplar
30 cts.
En provincias: 40 cts.

Director literario: Ezequiel Balarezo y Pinillos
Director artístico: Jorge Holguín y Lavalle

AÑO 2 | LIMA, Viernes 7 DE ENERO DE 1921 | NUMERO 52

NO LIGA.....

—Y se pue saber, don Mariano, qué se le ha perdio a uté aquí?
—Nada hijo, Fuí a la Liga, y regreso ahora.....
—Perdón don Mariano: aquí yá uté no *liga*.....

Coloquios de viejo

La política de ayer y la política de hoy.

La ironía de los nietos mayores es a menudo insolente:

—¿Y tu nunca has sido general, abuelito?

—¿Yo, general?

—¡Pues claro! ¿Antes no eran generales todos los peruanos?

—¡Mentira!

Como me exalta la calumnia, se me enciende el rostro. Los nietos no reparan en el daño que hace a la historia la repetición de la maledicencia, aun cuando sea a título de jolgorio del espíritu. El Perú no ha tenido en muchos años institución militar científica, porque la mayor parte de los gobiernos no alcanzaron reposo ni medios para implantarla. Juguete ellos mismos de grupos militaristas, les fué difícil o imposible la unificación de todos ellos para iniciar un movimiento de reforma. Pero de allí a declarar con sorna que el militarismo entre nosotros fué cosa al alcance de cualquiera, vulgar y barata, hay un abismo. Por el contrario: nuestros antiguos militares, por el peso de los acontecimientos gloriosos de la independencia, formaron una aristocracia, una selección, representada no sólo por el valor y la audacia sino, en muchos casos, por la capacidad ciudadana.

—¡Es mentira—repito—que el generalato de otros tiempos fuera merced o canongía fácil de obtener!

—¿Pero no se hacían generales por decreto, abuelito?

—¡Pena me da oiros! La ignorancia se parece a la miseria en que no se la puede contemplar sin compadecerla. Muy pocos, muy pocos peruanos han sido generales en todos los tiempos, y ninguno, absolutamente ninguno de los de mi época lo fué sin merecimientos militares.

—Pero ahora hay menos generales. ¿Sí o nó?

—¡Claro que sí! ¡Pero los de entonces llevaban cicatrices! El generalato no se alcanzaba con la retórica ni con el padrinazgo político: siempre tenía por base servicios eminentes y sangrientos. No había general que no guardara en su percha alguna casaca perforada por las balas. ¡Epoca de contiendas fraticidas, sí! ¡Epoca de revoluciones y golpes de cuartel, también! ¡Epoca de campañas campales todos años, es cierto! La política puede y debe renegar de ella si es que quiere sacarle algún provecho. ¡Pero la milicia, nó! Aquellos militares lo eran de verdad, no en el uniforme, no en la afición, no en el romanticismo: en la batalla. No triunfaban los más conspiradores, ni los más astutos, ni los más intrigantes: triunfaban los más hábiles y valientes, ¡Y se rifaban la vida, y mordían el polvo, y resucitaban en cada arcabuzaso que recibían a boca de jarro! No me habléis de militares de fototipia. ¡Los que yo conocí, los que yo veneré, los que yo saludé siempre con respeto, tenían la ciencia fundamental donde deben tenerla los soldados! ¡En el corazón!

—¿Y cuántos generales conociste, abuelito?

—Puede ser que no me alcance la memoria para la cuenta, pero me sobra para proclamar que la consideración social que despertaban era unánime. Un general era mucho más persona que un ministro. Un general podía más que un diputado. Un general tenía más amigos permanentes que un candidato. ¿A qué familia le faltaba un general protector? ¿En qué tertulia de general no se disputaban la simpatía del dueño de casa los hombres más ilustres de la intelectualidad, del periodismo, del foro, de la medicina, de la enseñanza? ¿Puede decirse hoy lo mismo? Y sobre todo, era lógico que siendo más combatida la política, el temple de los combatientes estuviera forjado al rojo vivo: la foja de servicios de cada general estaba salpicada antes que en sangre hermana en sangre propia.

—Pero los generales no combatían constantemente, abuelito. ¿Qué hacían en sus épocas de pasividad?

Compañía de Seguros "VICTORIA"

Oficina: Coca 462--466--Teléfono 3330

DIRECTORIO

Presidente: Sr. Eduardo Vargas Sariego (Barber Vargas y Cia,)
Vicepresidente: Dr. Manuel Augusto Olaechea.

DIRECTORES

Dr. Alfredo Alvarez Calderón

Sr. Antonio Ciurlizza---Sociedad Maderera Ciurlizza & Maurer Lda.

Sr. Alberto Delboy---Sociedad An. de los Establecimientos Americanos Gratry.

Sr. Alberto Focaci.

Sr. Rollin Thorne---Sociedad Agrícola Tambo Real Lda.

Sr. Vicente E. Vega---Cenarro y Cia.

Sr. A. F. Oechsle---Cia. A. F. Oechsle S. A.

Sr. Francisco Dammert----Dammert y Muelle.

GERENTE:

Sr. Eduaro Sarria.

Agentes en toda la República

—¡Pero si ya he dicho que los generales eran la aristocracia republicana, el elemento director y responsable. Hasta en la pasividad representaban la acción. Equivocados o nó, ambiciosos o nó, su entrega a la patria era absoluta. No se concebía un general apoltronado, oscurecido y anónimo. Hasta en la invalidez o la decrepitud, eran ellos los que más soñaban, con sueños que tenían trascendencia en el porvenir del país. Vivían en consonancia con su representación: casas grandes, patios extensos, salones con cortinajes, comedores bulliciosos, cuadras, pesebreras. El ayudante esperaba órdenes en el escritorio, el caballo favorito piafaba encabritado, y el ordenanza atisbaba en el zaguán la salida del dueño de la casa.....

—¿Todos los generales tenían cabalo, abuelito?

—¡Y lo montaban! ¡Y lo dominaban! ¡Y les servía para llegar más pronto al enemigo!

—¿Pero cómo se hacía, abuelito, para reconocer un general en la calle?

—Si iba uniformado, bastaba con mirarlo.

—¿Y si iba de civil?

—Si iba de civil y a pie, era como si fuese uniformado. Los generales jamás andaban solos por la ciudad: les acompañaba de uniforme, el capitán ayudante. Y jamás vestían otro traje que el de levita con sombrero de pelo y bastón con puño de oro. De modo que la adivinanza no llegaba a serlo nunca: señorón enlevitado con capitán a la izquierda, general de fijo. Y casa grande con ordenanza en el zaguán, de general seguramente.

—¿Y a qué salían a la calle de levita?

—En día ordinario, a menesteres vulgares; en domingo, de visitas. En este día, el general y el capitán llevaban guantes y dialogaban por la calle con armonía y distinción. De la una a las cuatro, general y ayudante hacían breves y numerosas visitas. En ellas, el general llevaba la palabra, y al ayudante no le era dado sino responder a las preguntas que se le formulaban. Casi siempre era el propio general quien le dirigía la palabra para hacerlo tomar parte en la conversación. Por cierto que.....

—¿Qué?

—¡No lo digo!

—¿Qué, abuelito?

—¡Vais a creer que adulo vuestros prejuicios! Los generales de antaño tenían por qué ser egoístas en sus conversaciones. Hablaban casi siempre de sí mismos con orgullo. Referían anécdotas vívidas, escenas del campo de batalla, heroicidades de hombre a hombre. Y es claro que resultaban a las veces fanfarrones. Dependía de la discreción del capitán ayudante que los relatos fueran parcos, como que derivaba de la indiscreción de los mismos que la historia se fuera transformando en pomposa novela. Era el capitán ayudante quien decía a su jefe, antes de entrar a la visita: «¿Por qué no cuenta usted, General, aquello de cuando lo atacaron dormido?» O si nó «¿Por qué no refiere usted, General, su salvación de la horca?». Y el General, entre grandes alardes de modestia, se rendía a la seducción.....

—Já, já!

—Yo conocí de cerca a uno, que no diré su nombre porque fué general querido de los mios. A valiente no lo ganó nadie, y a novelista tampoco. Tenía la vanidad de sus aventuras, que, a fuerza de transformadas en su imaginación, habían llegado a hacerse inverosímiles. En las visitas, su ayudante tenía la misión de asentir a las mentiras. «¿No es verdad, capitán — le preguntaba — que cierta vez yo solo, con mi revólver, deshice una compañía enemiga?» «Sí, mi General; yo lo ví». Y la tertulia se conmovía. Pero sucedió que en una ocasión, el capitán, aburrido quizás de su papel de ayudar a su jefe, no sólo con el asentimiento, sino también con la iniciativa. «¿No es verdad, capitán — preguntó el prócer en la visita— que en aquel día maté, de un solo trabucazo, veinte palomas?» «Sí, mi General — repuso el interpelado, — Fueveinte palomas y un canarito.» «¿Y un canarito? — preguntó asombrado el General. — Pues yo no ví el canarito,.....» «Ni yo las palomas, mi General», concluyó el ayudante.

—Já, já, já!

Z.

Sin rival pa **R** a dolores de cabeza.
Obra ventaj **O** samente en el reumatismo, etc.
De efecto **S** inmediatos para entoxicaciones.
Maravilloso **P** ara trastornos femeninos.
Los médicos **E** ncomiendan Rosperin,
De gran valo **R** en excitaciones nerviosas.
Absolutamente **I** nofensivo y de acción rápida.
Un ensayo co **N** vencerá a Ud. de su eficacia.

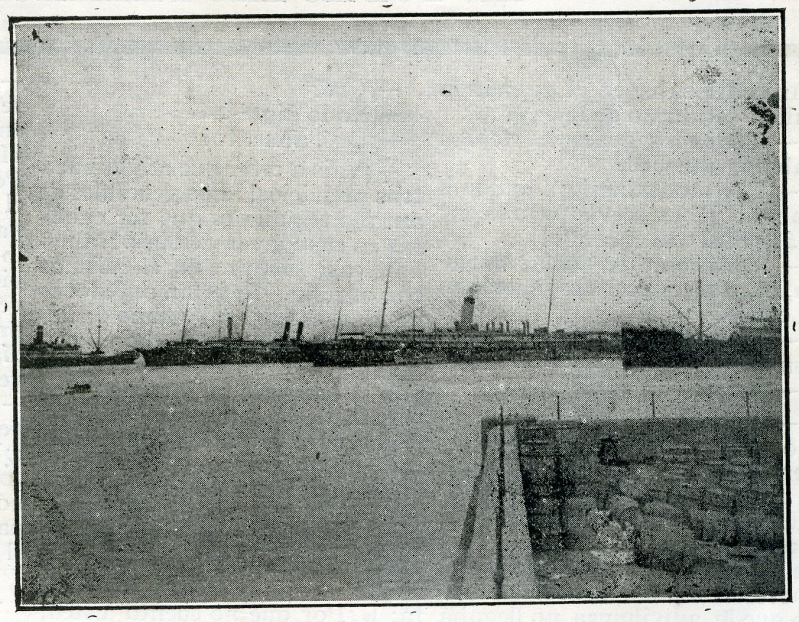
EN TODAS LAS FARMACIAS

LAS CAMPAÑAS DE "HOGAR"

Congestión de la carga en el Callao

En que vapor llegaron esos cajones, y esos fardos al Callao? Cuándo llegaron?

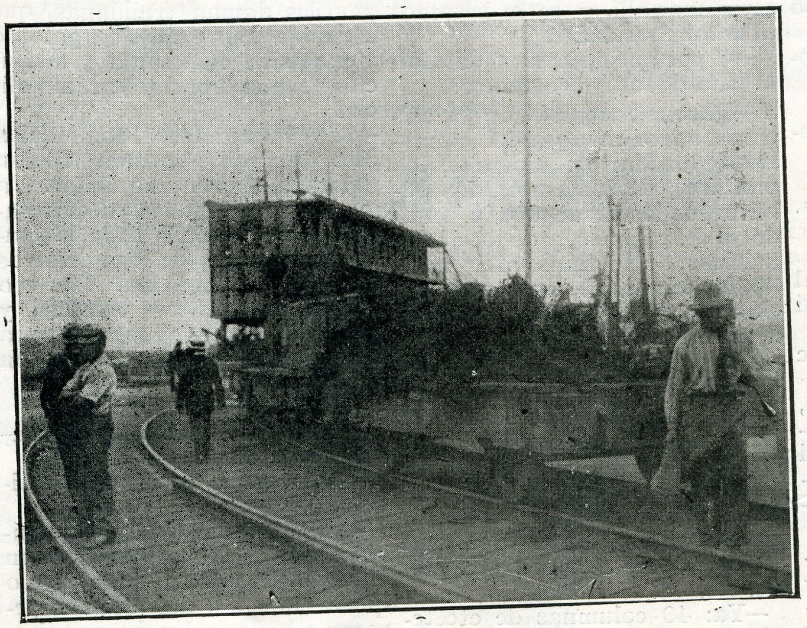
Lo mas notable es la escrupulosidad con que han sido clasificados estos bultos al acomodarlos en la lancha.....



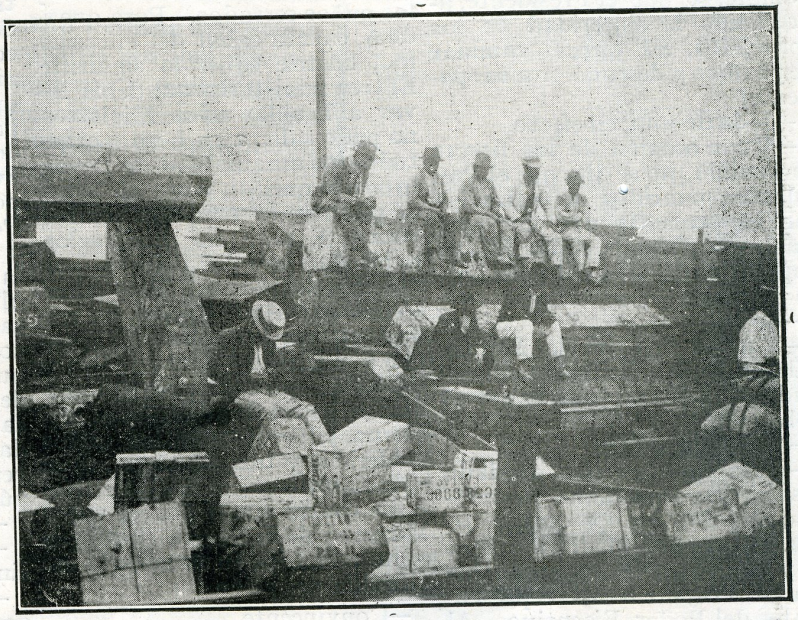
Estos vapores se hallaban esperando quien se apiadara de ellos y les vaciara las bodegas... Ni lanchas ni peones.....

LAS CAMPAÑAS DE "HOGAR"

Congestión de la carga en el Callao



¿De quién es este valioso lote de fierro?
En que vapor llegó? Cuando?
Mientras se averiguan esos datos el fierro se oxida.---El tiempo y el óxido cancelan lentamente esta partida en los libros de la Aduana.....



En las lanchas donde la carga suele permanecer días, semanas, o meses, suele encontrarse el curioso visitante con personas que no van a las lanchas a realizar ningún trabajo, pero que, probablemente, encuentran más lucrativo pasar el tiempo en ellas sin trabajar que trabajando-.....

EL GOBIERNO TIENE RAZON

—Que le pasa a U. don Jacobo que estátU. tan alegre?

—Alegre es poco. Estoy rebosante de júbilo.

—Y eso?

—Eso, porque la oposición está en derrota.

—No rebaja U. nada?

—Y no es cuestión de palabras. Es cuestión de hechos.

—A saber.....

—¿No se decía por ahí que el gobierno había perdido a casi todos sus amigos.

—Se decía y se prababa onc nombres propios.

—¿No se decía que, en cambio, no había sido capaz de conquistarse ni un sóio hombre pero ni uno—de los que no le acompañaron en la gloriosa jornada mañanera del 4 de julio?

—Se decía y se sigue diciendo...

—¿No se hablaba de la impopularidad del gobierno, de la creciente oposición, del descontento general?

—Y se habla aún.

—¿No se repetía que más de un amigo del Presidente le había dicha las cosas claras y por su nombre, y que el Presidente, apreciando la sinceridad de los cpnsejeros, les ofreció cambiar de rumbos y desconocer a su pariente?

—Más de uno, en efecto.

—Y con ocasión de las fiestas de Trujillo ¿no se dijo que el Presidente renunciaba a realzarlas con su presencia por no contrastar--modesto como es— su popularidad con la del seño Larco Herrera?

—Se dijo.

—Y no se dijo que la Municipalidad de Trujillo había renunciado en globo por hostilidad al gobierno?

—También se dijo.

—Pues todo eso ha quedado desmentido, terminante desmentido con dos hechos comprobados. El besamano del año nuevo y la espléndida recepción hecha en Trujillo a los representantes del Poder Ejecntivo. Al besamanos fuimos todos. Todos los qve algo valemos en el país estuvimos allí, y se la besamos al señor Presidedte.

—Y por qué no se ha publicado la lista de los concurrentes?

—Porque concurría, según cálcnlos aproximados, 49 columnas de los diarios. Fuera de los militares, de los empleados públicos, de los diputados y senadores del régimen, y de los diplomáticos, estuvimos allí, nnos 8500 ciudadanos, con nuestros *chaqueses* respectivos. El desfile duró como 42 minutos.

—Y se acuerda ustéd de los principales?

—Me acuerdo de los de la letra *jota*, Encabezando la lista, yo: Jacobo Tijerete, y después seguían Juan López, Juan Pérez, Juan García, Juan Fernández, Juan González, Juan Gómez, Juan Sánchez, etc, etc. etc, etc. etc, etc. etc,

—Ya: 49 columnas de etcéteras.

—Y en Trujillo? ¡El delirio! Cuando desembarcaron los ministros, la ciudad se levantó como un sólo hombre y fué a recibirlos con los brazos en alto y los puños serrados. Para que se dé A, cuenta cabal del entusiasmo, bástele saber lo siguiente. El tren ministerial que debía llevar a Trujillo a los Ministros, no pudo salir a su hora, porque todos los maquinistas del Departamento querían tener el honor de pilotear la máquina conductora. Y para no desairarlos, hubo que mandar traer un maquinista del «Grau». Este atraso deslució algo la fiesta, es verdad, porque los ministros llegaron a la ciudad cuando nadie los esperaba, pero después se organizó un mitin de adhesión al gobierno, y fueron tales los gritos proferidos y tan desbordante el entusiasmo, que el batallón No, 5 fué comisionado por el señor Ministro de la Guerra para que agradeciera en su nombre la espléndida recepción

—Convincente.

Y los trujillanos se volvieron flecos las damas trujillanas, las gentiles damas trujillanas, que abundaron en gestos de galante y exquisita cortesanía y distinción" segun dice el telegrama oficial.

—Se volvieron locas, como quien dice. Fueron gentiles, fueron galantes, fueron exquisitas. Ya las veo rindiéndose en cortesanías y distinciones ante las gallardas figuras de los ministros de guerra y marina. Las veo echándoles besitos volados, y asaltándolos en los saraos para pedirles ¡por amor de Dios! un bailecito.

—Y en Piura?

—En Piura "no ha tenido precedente la recepción"

—¿En qué sentido no ha tenido precedentes?

—En el sentido del delirio también. Magnífica hospitalidad en el Club. Fué tal el entusiasmo que los muebles del Club empezaron a bailar solos de puro gusto. Este entusiasmo de los muebles ha ocasionado una que otra desgracia, Hubo mesa que al emprender un desaforado cancan, cayó de bruces y se rompió tres patas. Un espejo descendió desde su altura y fué a chocar contra una mecedora de mal genio, ocasionándose un altercado que concluyó de mala manera para el espejo. Indignados los demás espejos, consiguieron soliviantar, por espíritu de cuerpo, a todos los cristales del Club, Por su parte, las sillas, sillones y sofás hicieron causa comun con la mecedora. Lo que ocurrió allí no es para descrito. Chabetazos, tiros pedradas, puñetazos. Los socios tuvieron que huir por los techos. Y en medio de tal desconcierto, solo un grito salía de todos los muebles de todas las paredes, de todas las ventanas, de todos los lugares públicos y reservados del Club:

—¡Viva la Patria Nueva!

—Sin precedente, D. Jacobo, sin precedente.....

—Y lo de Osorio ¿no es otra derrota de la oposición?

—¿Lo de Osorio?

—Pero es que no sabe U, que

dijo en su Cámara que seguiría impugnando el proyecto de arreglo con la Peruvian, a pesar de las amenazas de que había sido victima? ¿Y no saba U. que el senador Luna Iglesias le constriñó, le apretó, le compelió y le obligó a decir inmediatamente quién, cómo y cuándo se le amenazaba? ¿Y no sabe U. que el señor Osoria se acholó y quiso sacar el cuerpo, primero, y que, por fin, en la angustia del trance en que le había puesto su ligereza, no tuvo más remedio que implorarle a don Carlos que le diera la salida airosa y que don Carlos con la habilidad que le caracteriza en estos casos, fué y le sopló: «Echele U, la culpa a la metáfora»—y que el otro se la hechó efectivaEente?

—Algo de ehso e oído. Por yo, en lugar de Osorio, hubiera dicho estas sencillas palabras: «Sí, estoy amenazado, querido señor Luna Iglesias. Estoy amenazado por U. y por todos madignos colegas de la mayorí.ii Si a Grau—para que no dijara una palabra del arreglo con la Peruvlan lo apresaron ustedes, lo desafueraron ustedes y lo confinaron ustedes ¿como no voy a sentirme amenazado yo, que he dicho y diré centenares de palabras acerca del contratito? ¿Hay libertades en el Perú? Y si no las hay ¿debo Vivir confiado? Estoy amenazado, mi querido colega, como lo están los que dicen y los que escriben y los que piensan. Es cuestión de pue descubren ustedes otro «*basto plan*»

—Pero no lo dijo. Y salió por las patas de los cáballos.

—Y es cierto que se va don Germán.

—Si, señor; es cierto. Después de que triunfé en toda la línea, se irá.

—A dónde?

—Al Senado. Irá de senador,

—Por dónde?

—Por Loreto.

—Entonces tendrá que renunciar cuatro meses antes de la elección.

—Eso dice la ley.

—Y cuándo se convocará a la elección?

—Buando quiera don Germán,

—¿De modo que cuatro meses antes de que *él quiera*?

—Eso.

—¿Y se sabe, don Jacobo, qué grave enemistad tiene don Germán con los loretanos? Porque se la van a pagar todas juntas...

JACOBO TIJERETE.

Compañía de Seguros "RIMAC"

Contra incendios, riesgos marítimos, accidentes de automóviles y fianzas de empleados

FUNDADA EN 1896

La que tiene más capitales acumulados de todas las Compañías Nacionales

DIRECTORIO

PRESIDENTE.---Sr. VICENTE G. DELGADO
VICEPRESIDENTE.---Sr. PEDRO D. GALLAGHER---Presiente de la Cámara de Comercio de Lima.

DIRECTORES

Sr. César A. Coloma--Coloma Reher & Co.
Sr. W. G. Holloway---W. R. Grace & Co.
Sr. H. P. Hammond---Graham Rowe & Co.
Sr. Germán Loredo---G. Loredo& Co.
Sr. Anson Mc Loud---Wessel Duval & Co.
Sr. Antonio Miro Quesada.
Sr. M. G. Montero y Tirao---Cia. Salinera el Perú.
Sr. Juan Nosiglia---Nosiglia Hermanos
Sr. G. Trittau---Gildemeister & Co.

GERENTE: Sr. SANTIAGO ACUÑA

Oficina: Calle de Coca Nos 479 y 483

Agencias establecidas en toda la República

Srta. Teresa Caster

SOCIEDAD COMERCIAL
HOLANDESA
Representantes
de las mejores fábricas
holandesas de tejidos
NUÑEZ 227

Foto GOYZUETA.

Salones · Flirt · Casinos · Tennis · Polo ·

La festividad de año nuevo, como otras tantas que en época ya pasada tuvieron en Lima alegre color local, ha ido perdiéndolo paulatinamente, hasta desteñirse casi por completo, como ocurre en los tiempos flácidos y anémicos como hoy corren. De espalda a la tradición, no parece sino que temiéramos volver la cara a nuestro pasado de sugestivo criollismo, cuando con los cuarenta soles que ahora se gasta cualquier prójimo en un delantero de Acho, se compraba diversión para una semana de estrepitoso jolgorio y de sana francachela.

Las municipalidades de entonces cuidaban de preparar un programa de festejos, bajo cuyos auspicios «la noche buena», en calles y plazuelas, llenaba la ciudad de luz y bullicio. Eran horas de expansión en que todos, ricos y pobres, abrían un paréntesis de olvido a sus amarguras y a sus preocupaciones. dando al espíritu una trégua para que renovara sus gastadas energías y se remozase en fé batalladora y fecunda. La vida limeña, jovial y campechana, sin las complicaciones y refinamientos introducidos en ella por este bicho petulante y disociador que se llama el progreso, ponía al tope su bandera de jocundidad y entusiasmo y, bajo sus amplios pliegues, el goce era un privilegio común.

Hoy todo ha cambiado. La ciudad no ostenta ya, en esas clásicas fechas, ninguno de los matices que antes la realzaban. Apenas si, a las doce de la noche del día final del año, el tráfico intenso de automóviles en los girones del centro, el repique grave de las campanas de algún templo, el agudo grito de la bocina de una fábrica lejana, y el estallido de petardos en los suburbíos, intentan y no logran prestar júbilo a la urbe, mal humorada y displicente.

Sólo en una que otra casa, se reune la familia a esperar el año para cenar en seguida en ágape íntimo, La gente prefiere irse a comer al Zoológico. Todo lo sacrifica a la loca afición por el baile, cada vez más animatizado, como que se recurre a la grotezca imitación del trote de los gorros para darle novedad. Danza de «restaurant», de público heterogéneo bajo todo concepto. en estación calurosa agravada por la pesada atmósfera del tabaco y el rabioso irradiar de las iluminaciones profusas. nos gusta a despecho de toda crítica y de cualquiera incomodidad. Nada importa que las parejas se destalonen en el choque tumultuario; que a los hombres se les arrugue el cuello como acordeón; que a las damas se les descomponga el peinado y se les convierta en masacote los específicos de tocador. ¿Quién se fija en tales nimiedades y ridiculeces? ¿Será, Marisa, que anda escasa de ropa blanca?

Y después, la comida: un cocktail. fabricado sin duda conforme a una receta de herbolario, con gusto a tilo: unos cubiertos con mas plomo que plaqué, amarillos de moho; las servilletas, mal lavadas, con más flecos que un mantón de manila y más ventanas que un coche de ferrocarril, el servicio de los mozos lento como una partida de ajedréz, agua para beber en teteras; azúcar en tarros de sal; en fin, todo un desastre!

Pero habrá baile y sus adoradores exclamarán, seguramente, al leerme:

—Habrase visto majadera! Las mujeres, a cierta edad, debieran comer temprano, rezar sin rosario y acostarse en seguida boca abajo para no oírlas ni cuando hablan en sueños.....

CRESONOL

DE BREWWER & Cia.

Poderoso desinfectante contra la GRIPE

DE VENTA:

ASCORRA HERMANOS

Jesús Nazareno 151

Unicos agentes MEDELIUS y RAZO---Callao

EN MIRAFLORES

El señor Salvador Gutiérrez ha edificado un hermoso palacio en la Avenida Pardo de este simpático pueblo. La suntuosa morada se yergue, sólida y blanca, en el centro de los jardines, todavía en formación, y vierte sobre ellos el mármol de sus ámplias y confortables escalinatas. Lujosas decoraciones y rico amoblado, dicen por todas partes del refinado gusto de la familia que allí habita,

Si a Marisa no la engaña el tío millonario de Bolivia, de quien otras veces ha hecho recuerdo en estas crónicas, y le cumple en la promesa de incluírla en su testamento, invertirá los caudales que herede en levantar también un

castillo en Miraflores. Y es que, para ella, ningún otro paraje, de las vecindades de Lima, iguala en atracción y belleza a ese pueblecito encantado, donde la inquietud ha hecho su nido de frescura y de silencio.

Muchas mañanas, cuando el sol, irrumpiendo al través de las frondosas copas de los árboles, pinta sobre la extensa faja de la alameda sus caprichosos arabescos de luz, Marisa la recorre lentamente, disfrutando de la soledad del paisaje, que invita al espíritu al agradable comentario del reposo. El ambiente purifica el alma, devolviéndola a la bondad que le robara el chismoso ajetreo de la ciudad; y la sedante sensación del panorama acaricia y adormece.....

Es la hora del almuerzo y ya nadie trafica. Han pasado por la alameda algunos gringos, febriles y presurosos. que dejaron sin duda en el escritorio alguna carta inconclusa; dos ñañitas, delgadas y ágiles, de luto que en la golilla del cuello y en el reborde de los sombreros se adorna de blanco; y unas cuantas *nurses*—la capa anudada sobre los hombros con grandes cintas, y escondido el cabello en unos envoltorios de gasa azul, cuyas largas puntas siguen viaje por sobre las espaldas—conduciendo de la mano a niños, calzados con sandalias y vestidos con delantales de dril, llenos de figurillas. A la oficina del correo—un cuartucho de mala muerte enclavado en la calle—se ha acercado una conocida muchacha, en talle, prendido a la cintura el mandililo de vaporosa muselina, y sale a poco con las manos vacías. fruncida la boquita en un mohín de contrariedad y protesta.

Ya nadie queda. Sólo allá, en la primera banca de la derecha, Mary y Rosita, rubias como trigales, frescas como manzanas, tejen afanosas unas chompas de lana, sin mangas, abiertas de los costados como casullas, muy cortitas. De unas enormes bolsas de cretona, colgadas de los brazos de la banca, sale el cordoncillo de lana recogido por la uñeta del crochet que trabaja sin descanso.

Marisa pasa por delante de ellas y se deleita ante el grupo encantador de este par de gentilísimas chiquillas, tan compuestas y hacendosas. Y al alejarse les dice, corazón adentro, para que no la tomen por intrusa:

—Tejed, tejed, princesitas de las hebras de oro, y que vuestras vidas, como la malla que fabrican vuestros afinados dedos, sean blancas y suaves.....

En el palacio del señor Gutiérrez, ofreció su distinguida familia, la semana pasada, una brillante recepción. Se dió allí cita la más graneada sociedad, bailándose alegremente hasta las nueve de la noche.

Al salir, en los jardines, sorprendió Marisa el siguiente corto diálogo, sostenido por dos amigas en voz furtiva:

—Y por fín ¿por cuál de los cinco te decides?

—Te prometo decírtelo si me ofreces advertírselo tú a los otros, para que me dejen en paz.

—Ofrecido.

—¡Pues por ninguno!

Y la carcajada de la chiquilla, que así desahuciaba a sus candidatos, se perdió bajo el toldo de la capota de su lujoso automóvil, al que trepó ágil como una gacela.

MARISA.

La Página de la Mujer Casada

Hay días en que la indolencia se apodera de los espíritus a la vez que del físico, haciendo imposible todo movimiento rápido. invitando al reposo o a la soledad.

En esos días, la conversación es una penitencia y la merienda en familia un sacrificio. En cambio, una butaca grande, de esas que abrazan, y una mesita con todos los cachivaches del té, situadas lejos del balcón, en un ángulo donde la luz llegue atenuada por el tul de las cortinas, serán el mayor de los encantos.

Saboreando el aromático y dorado líquido, la imaginación, adormecida volará de uno a otro recuerdo sin posarse en ninguno, confundiendo épocas y acontecimientos, hasta que un resurgimiento de energía desvanezca esas nebulosidades, comunique vigor al cerebro y le vuelva a la vida activa.

La mesa ideal para tomar el té solo, ó *tête á tête* con una persona íntima, es de nogal, de 55 centímetros de alto por 41 de largo y 25 de ancho, con dos boliches torneados qne sujetan un asa de mimbre blanco.

Esta mesita se lleva facilmente de un lado a otro, resulta en extremo práctica y, además, es muy bonita.

—

Para las señoras aficionadas a tener cerca de sí algún perfume he visto un objeto que seguramente satisfará sus deseos.

Es de plata brillante por fuera y sobredorada por dentro, tiene la forma de medio cascarón de huevo y está sostenido por tres patitas de estilo Luis XV, muy esbeltas y bien proporcionadas.

Dentro de este pebetero se echan hojas de rosa secas, espliego, canela en rama y algunas gotas de esencia de rosa. Resulta un perfume oriental suave y penetrante, pero que no perjudica al parato respirativo ni a la cabeza.

—

¡Que bonitos almohadones he visto! A traves de la luna del escaparate me parecieron de tapiz antiguo: en la mano, de un tejido estampado, y cuando, convencida de que no daba con el verdadero nombre de lo qne estaba viendo, pregunté cómo estaba hecho, supe que era lo único que no se me había ocurrido: todo de un tejido muy grueso, en color crudo o mas bien color de cuero, pintada por un procedimiento especial con tinta china,

No pueden comprender el efecto tan bonito de esta manera de pintar los que no lo hayan visto; pero me atrevo a asegurar que los almohadones tendrán éxito y pronto los veremos en todas las casas bien arregladas.

En la legación de Francia

Asistentes a la recepción que el señor ministro de Francia ofreció a los distinguidos miembros de la colonia francesa en Lima, celebrando el comienzo del nuevo año.

El señor don Ramón Aspíllaga ofreció en la hacienda Salamanca la últjma semana una interesante fiesta social a un grupo de sus relaciones. Los asistentes en pose para "Hogar".

PIERNAS

Las piernas tienen su poesía, como todas las obras de Dios, pero ¡qué difícil y qué raro es poder recrear la vista en una buena pierna!

Abundan en este mundo sublunar y miserable, piernas de todas las edades, colores y tamaños; pero las buenas piernas, en el sentido estético y escultural, son tan escasas como las buenas narices.

En Lima, para darse un hartazgo de piernas, no hay sino detenerse media hora en cualquier umbral de Mercaderes: por allí desfilan todas, o casi todas las piernas visibles de Lima.

¡Parece mentira¡ En esta ciudad, donde tanto abundan los buenos ojos, hay una escasez notable de piernas, de buenas piernas, se entiende.

Los desfiles vespertinos adolecen de una *canillería* insufrible o de una *rechonchez* insoportable.

—"Mira a esa ¡qué buena pierna!" oigo a menudo exclamar a los entalladitos. Y se equivocan los infelices. Se impresionan con la gordura, con el volumen que nada tiene que hacer con la belleza del miembro. La pierna, para ser bella, tiene que ser fina, delgada muy delgada cerca del tobillo y luego ir en *crecendo* magestuoso hacia la pantorrilla; pero sin escandalosa exuberancia, sin curva forzada, con esa suave armoñía, con esa pureza de línea que constituye un recreo y un oasis para la trabajada pupila del viajero fatigado y exhausto. Hay piernas que enferman.

¿No las han observado Uds?

Piernas acolumnadas, piernas de un grosor uniforme desde el tobillo hasta la rodilla; piernas sin elocuencia, sin subjetividad, incapaces de entusiasmar al artista ni de inspirar al poeta; piernas que dan la impresión de que solo están hechas para recorrer mulonamente este mísero valle de lágrimas; piernas, en fin, que jamás hacen pensar en un par de medias de seda ni en una liga con broches fantásticos.

De estas piernezuelas sin encanto y sin donaire hay varias clases;

(A) *Las apapadas.* Las calificamos así por lo que se asemejan a nuestra papa serrana: comienzan por una papa en vez de tobillo, y siguen apapándose hacia arriba, constituyendo la cadena más amarga de desilusiones con que se puede tropezar en la vida. Son piernas para cuesta, y para cuesta arriba; se hallan casi siempre unidas a un pie con ojota y sobre ella pesa generalmente un atado y una *guagua* ensombrerada mugrienta y llorona. La falda corta en esas piernas es un verdadéro desastre y los tacones Luis XV, una hecatombe.

(B) *La pierna anticuchera* Esta pobre pierna es la más popular: no es pierna, es en realidad canilla; carece de musculatura, juega dentro de la media bota y ésta nunca se le ciñe a la caña del pie; es pierna anémica, pierna de costurera hambreada, pierna de los últimos escalones de la huachafería, vergonzante y mal trájeada; pierna sin esperanzas, piernas de medias surcidas y destalonadas, pierna que contemplada al desnudo es amarilla, salpicada de cardenales, pierna, en fin, que habla a la piedad humana y a la misericordia divina.

(C) *La pierna zapallo* Es toda una deformación linfática. Por lo general, sirve de soporte a esas matronas cuya plácida vida se desliza entre el rosario y la gula; pierna semi-seráfica y semi-glotona, generalmente y a Dios gracias, huye de la publicidad: es pierna cuarentona o cincuentona; suele adornarse con negruzcas venas varicosas y es amoratada, repugnante y lustrosa, En fin, una pierna contra la lechuza!

Pero en cambio, en cambio, hay una que otra piernecita que, viejo y todo, se le van los ojos y el alma y todo lo *ible* q' a uno le queda; piernecitas que parecen que fueran sobre alas, que tuvieran cascabeles; piernecitas que se le meten a Ud. en el corazón, se lo patean y después se largan bailando can-can con el primero que pasa; piernecitas que inspiran odas, sonetos y peteneras. Piernecitas que sólo viven cubiertas de seda, de seda calada pero siempre seda.

¡Ay qué ricas piernecitas!

Pertenecen al número de las cosas que alegran y endulzan la vida: como las flores, como los celajes vespertinos, como las yemitas acarameladas.

Pero ya lo hemos dicho: este no es un país de piernas. Las buenas son la excepción. Para piernas admirables, los Estados Unidos. ¡Que estupendas exhibiciones de ellas se ven en los cuerpos de baile de ciertos teatros y en las playas aristocráticas! Mucho mejores que la de Ancón, a pesar de las medias de colores.

Y es que la buena pierna depende del ejercicio físico que en favor de ellas hagan sus dueños.

Entre nosotros, el club Lawn Tennis de la Exposición, el del Barranco y hasta el Civil y Militar de la Magdalena Vieja son instituciones que están contribuyendo tan patriótica como insensiblemente a robustecer la desmedrada pernamenta nacional propendiendo así a enaltecer la poesía ambiente, que hasta ahora es tan escuálida.

Las comidas concierto del Zoológico también desempeñan importantísimo papel en este sentido. Nada como el *fox trot* y sobre todo el *jazz* con sus rítmicas agachaditas, para robustecer y perfilar una pantorrilla presentable en público, ya que con la moda actual no hay pantorrilla vedada a nuestros ojos.

BALDUQUE.

TURF

EN LA PELOUSE

La independencia en el Norte

Saludo a Trujillo, Lambayeque y Piura

Hace cien años el Perú palpitaba. Por todos los confines la campaña libertadora encendía los corazones y enfebrecía las inteligencias. Al grito heróico de Bolívar respondía la luminosa conciencia, la gallardía gigante, de San Martín, y Lima era como el pabellón, la bandera y el cetro de la América. Había que dominar la privilegiada tierra del Perú, esa que, mientras el oro corría como una onda, seducía fantasticamente la curiosidad del mundo.

Enseñorada España del Perú, con cuánta sangre de mártires, fidalgos y guerreros hubo de sellarse sobre la tierra madre una independencia que, con audaces golpes de cuartel, alcanzaban otros pueblos vecinos!

Ya en Ica había gritado su fé y proclamado su lozanía el imperecedero San Martín. La capital cruelmente dominada, cercada, estrechada por los magnates de la colonia, se recogía en la espera más angustiosa, más dolorosa y desesperante pero también más brava, más inteligente, más convencida, más vibrante y más vigorosa.

Pero, en medio a esta callada, conmovedora, absorvente espectación de los patriotas limeños, brota en 1820, cuando el continente amasa con sangre sus ideales y sus esperanzas, el gran espíritu guerrero de los valerosos y esforzados peruanos de Piura, Lambayeque y la Libertad.

Vientos heróicos, sublimes hálitos bizarros, soplaron siempre por el norte del Perú.

Son las inquietantes angustias de la guerra libertadora, y con el marqués de Bellavista, Torre Tagle los Seminario, Frias, Dieguez, Cortez, Iturregui, Leguía, difunden por esas regiones, que el sol abrasa, los más tremendos alardes de exasperación libertadora y de bravura ejemplar contra fuerzas infinitamente superiores, disciplinadas hasta la crueldad y el exterminio y rencorosas hasta la venganza, la tortura y la muerte.

Nuestra revista, que aun no ha recibido las anunciadas correspondencias de sus distinguidos colaboradores, se adelanta por eso a saludar, con la sinceridad más fervorosa y entusiasta, a las insignes ciudades que acaban de celebrar sus fiestas centenarias. *Hogar*, que aspira a recoger las emociones íntegras de todas las zonas patrias, proclama su adoración y su amor por los próceres inmortales de Lambayeque, Piura y Trujillo, y espera en breve ilustrar a sus lectores de los festejos que, en esas ciudades, a pesar de punibles atentados políticos y tercas actitudes de autoridades funestas han organizado y celebrado sus munícipes, sus escritores, sus estudiantes y, en una palabra, sus hombres más significados y representativos.

—

Como dato curioso nos permitimos informar a nuestros lectores sobre la parentela y descendencia del marqués de Bellavista.

Un primo del prócer don Manuel Cabero y Muñoz, relacionado con aquel por haber contraido matrimonio con doña Rosa Cabero y Tagle, prima a su vez del de Bellavista, tuvo en Trujillo familia tan respetable como numerosa.

Los descendientes del marqués de Bellavista que viven en la actualidad, residen en Lima son don Agustín G. Ganoza, don Fernando Luis Ganoza, doña Manuela Rosa Ganoza de Ganoza, doña Lucila Ganoza de la Puente y doña Ana Ganoza de la Puente.

Usa el título don Ismael Ganoza Chopitea.

—

SASTRERIA
— DE —
ALBERTO OLIVERA
BOZA 814
Importación Directa
Lima Perú

---Con tanta lluvia y sin paraguas?
---¡Claro! voy a sacarlo para que se estropee con tanta agua?

• • • • • LA FIESTA ESPAÑOLA • • • • •

TERCERA CORRIDA DE ABONO

La tercera de abono—que podríamos llamar de la "estocada"—por el acierto de los tres matadores a la hora de Costillares—animó grandemente la temporada, que comenzara con cierta frialdad por causa del ganado, en un 80% y..... el resto por sus demás componentes. ¡A qué dar mayores pormenores, cuando tan fresco está el recuerdo de las referidas corridas!

Don Celso Vásquez, el ganadero que ha realizado el milagro de la formación de una nueva dehesa con sólo un toro—el «Sereno»—satisfizo, en conjunto, las espectativas del público y dió el más elocuente mentis a los que decían, malévolamente, que ya se había acabado la 'solera" de la raza del veragüeño, padreador y fecundo!.....

Hubo un toro, el que salió en reemplazo del 1º (vuelto al corral por su notoria mansedumbre pascual) de tipo acabado de res brava. Era negro, de piel lustrosa, con los pitones finísimos y admirablemente colocados, las pezuñas pequeñas, el morrillo redondo y proporcionado y con la cola hecha un plumero. Alegre, bravísimo, nervioso, dando pelea en el mismo sitio donde la citaba la valentía de los coletas, este toro acusó que, allí, en los ricos pastos del «Olivar», existe la base de una gran ganadería, de la que fuera una muestra preciosa este hermosísimo ejemplar, digno de que lo dibujara un artista del lápiz.

Y como en este resumen, hecho casi a los ocho días de realizado el espectáculo, no queda bien el que cite a otros toros, diré, en conjunto, que la corrida, sin ser de esas de memorable recuerdo, satisfizo a la afición y proporcionó oportunidades a los diestros para que cosecharan aplausos, muchos de ellos muy merecidos.

Belmonte salió con el legendario traje aceituna y plata, testigo de las mejores y más estupendas faenas del diestro. Ya me lo había dicho «Cabezas», el secretario de Belmonte:

—¡Hoy va a hacer Juan algo grande. Se va a vestir con el traje plata!.....

Y efectivamente, el diestro se apretó admirablemente con el primero y los pitones del toro pasaron muy cerca de la legendaria taleguilla. Juan templó admirablemente, mandó a su rival donde quiso y al remate vino a testificar, con la ovación, la alegría del público.

Vino en seguida la faena; una faena apretadísima, de las buenas, de las que le han dado fama. El público estremeció el circo aplaudiendo, en interminable ovación, al diestro, que habría hecho una faena completa si hubiera usado más de la mano izquierda que de la derecha.

Matando el hombre Triana estuvo magno. ¡Qué manera de entrar. cerca, recto y decidido, y qué facilidad para coger los altos y salir limpio. Belmonte ha venido hecho un gran matador de toros. Casi, casi estoy por decir la herejía de que antes me gustaba más como torero y que hoy me agrada más como matador!.....

En su segundo toreó con aplauso de las tribunas, sin llegar a la ovación; y a la hora de la verdad volvió a enloquecer al público con su estilo de matador y con esa su facilidad para dominar la suerte.

Me ha mirado y se ha reído
cuando paso por aquí,
¿se habrá reído conmigo,
o se habrá reído de mí?

De «Belmontito» tengo poco que decir. A poquito diestro, poquitas líneas. El muchacho estuvo valiente; entretuvo al público; toreó de mil maneras—y a su manera—y estuvo teliz con el estoque.

Valencia toreó con desgano y sobra de prudencia a su primero. Mató admirablemente a éste toro y el público le amnistió de sus pecados de torero por sus extraordinarios méritos de matador.

Muy artista, fino y con ganas de reaccionar estuvo en su segundo. El público aplaudió muchos pases de buena marca, prometedores de algo para las otras corridas.

Una estocada, a un tiempo, muy buena, fué el broche de oro de la corrida.

Y como otros detalles no creo oportuno consignarlos, por razones arriba expresadas, termino deseando que la 4ª—con Belmonte y Nacional—sea digna de la espectativa que hay en el público.

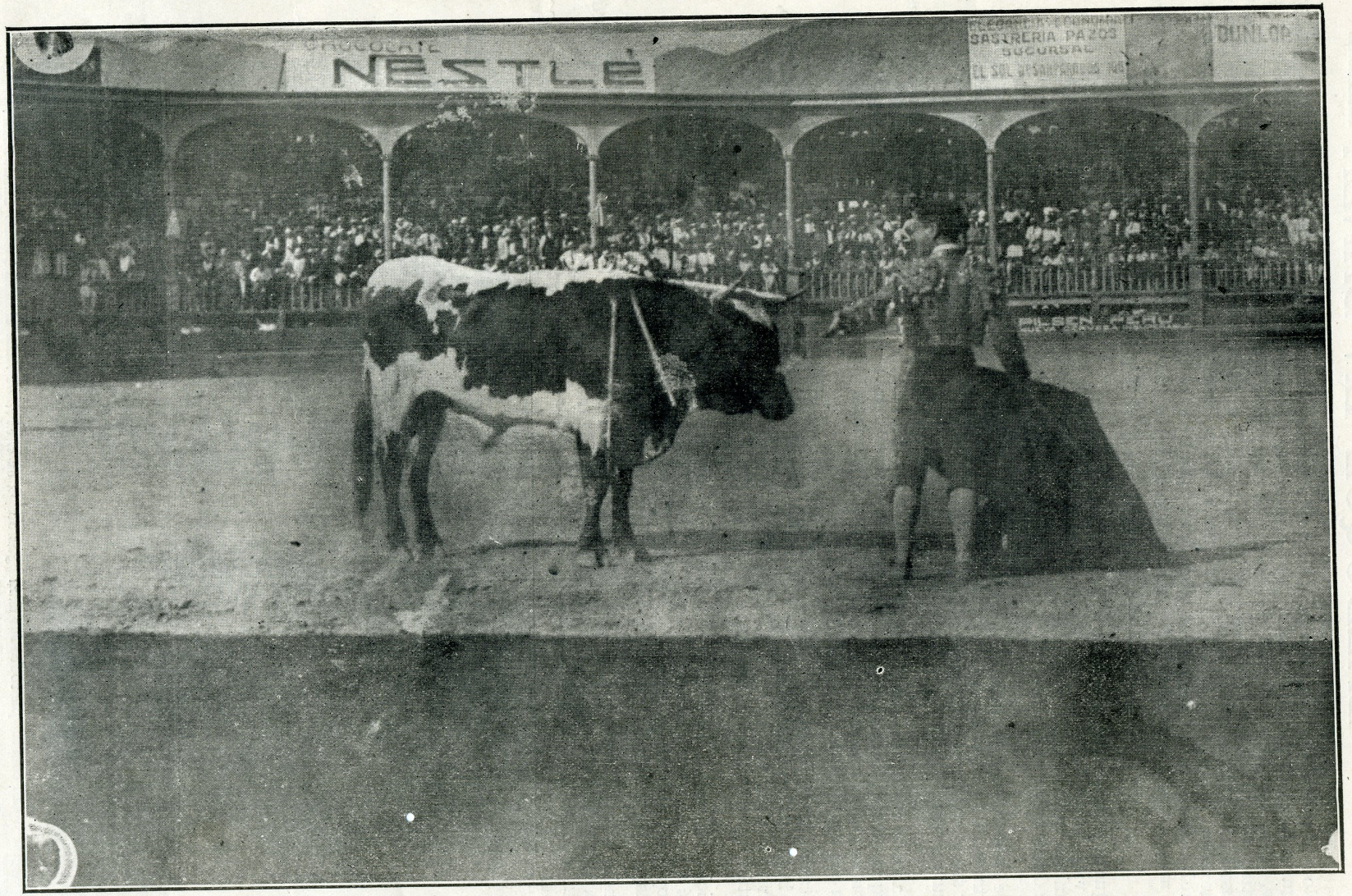
EL TIO CENCERRO.

NUESTRA INFORMACION GRAFICA DE LA ULTIMA CORRIDA

Aparatosa cojida de Belmontito por el toro 2o.

Hogar

NUESTRA INFORMACION GRAFICA DE LA ULTIMA CORRIDA



Belmontito se adorna en los medios, después de una aparatosa cogida

Hogar

BALDUQUE EN DANZA

No nos creemos justificados en negar cabida, en nuestras columnas, a la composición que el distinguido joven universitario, TRISTÁN TRISTÓN, meritísimo colaborador de "HOGAR", y cultivador asíduo y melancólico de las musas, nos ha enviado.

Sin soladizarnos con la rudeza del ataque, nos parece que no cumpliríamos nuestro programa de libertad amplia para todas las opiniones, sino insertáramos ésta, aun cuando en el caso presente no se trate sino de una mera divergencia de apreciación estética sobre la moda.

Por lo demás, como BALDUQUE no es manco, cuenta con nuestras columnas para sostener sus opiniones al respecto.

He aquí lo que dice TRISTÁN

¡QUE HEREJIA!

Que se eduque, que se eduque
ese viejo barrigón,
insufrible y renegón
que da en firmarse *Balduque*.

De todo rabia y se chilla
y ataca a las gentes todas
por sus costumbres y modas,
en una y otra letrilla.

La falda corta censura
porque así las piernas lucen
y con su garbo seducen
y su elegante figura,

tantas limeñas airosas
que hoy, con la moda del día,
ostentan su gallardía
y están, como nunca, hermosas.

Viejo estúpido y simplón,
¿qué más quieres zonzonazo,
si hoy dan todas su gatazo
y despiertan ilnsión?

Anda, vete a Mercaderes,
párate y ve desfilar
esa pléyade sin par
de lindísimas mujeres.

Si es para caer de hinojos
y pedirte que te calles.
¡Qué piernecitas! ¡Qué talles!
¡Y qué lindísimos ojos!

Aún las algo pasaditas,
con esta moda, florecen,
refrescan, rejuvenecen
y se ponen jovencitas.

Y las jóvenes ¡qué amor!
¡qué bellas! ¡qué vaporosas!
Si parecen mariposas
volando de flor en flor.

¿Y esto te produce susto?
¿Y esto te amosca, Balduque?
¡Necesitas qne te eduque,
paquidermo de mal gusto!

¡Vejestorio hipocritón!
¡Qué tal vejete, qué tal!
Por echarla de moral
estás hecho un criticón.

Yo te largara unas diez
de esas a quienes rajabas
a ver si no te endulzabas
a pesar de tu vejez.

Porque aunque tan santo estás,
porque ya la edad te veda,
yo sospecho que te queda,
por lo menos, el compás.

Con tu cara desabrida,
tan fruncido y circunspecto,
se esconde bajo ese aspecto
toda una bala perdida.

Deja pues tu obstinación
de morder y maldecir,
o te dará que sentir
el joven

TRISTÁN TRISTÓN.

El cuarto que todos los domingos ocupa en el circo de Acho el matrimonio Checa Solar.

El besamanos en Palacio

Anualmente, el 1º de Enero, siguiendo la costumbre, acuden a saludar al Presidente de la República, los diplomáticos, los fnncionarios públicos y los más prestigiosos elementos sociales de la capital. Junto con las felicitaciones de rigor y los votos por su mayor ventura, si cabe, el primer magistrado y sus ministros, reciben en esta opostunidad las protestas de amistad y de adhesión de los más prestigiosos ciudadanos.

El último sábado, 1º de Enero, como de costumbre, tuvo lugar la ceremonia anual. Reproducimos dos fotografías del besamanos.

EL PECADO

Laura y Jorge y Elena y yo nos casamos en el mismo día y en la misma parroquia: el cura, un buen anciano cuyas manos temblaban al darnos la bendición, nos enjaretó a las dos parejas la famosa epístola de San Pablo, y un discurso de su cosecha, en que habla «de la carne», de hijos y de obediencia al esposo que hacían sonrojar a las lindas mujercitas que ya, por derecho divino y humano, eran nuestras.

A la salida del templo, una chiquillería alegre y harapo-sa nos saludó con sus gritos, pidiéndonos monedas; las campanas voltearon ruidosamente, y tuve y la sensación de haber sido transportado a otro mundo mejor, cuando ya en el coche, muy arrimadito a Elena, pude estrecharla entre mis brazos.

¡Pero anda! ¿a qué recordar el pasado? El pasado no debía existir. ¡Es tan triste!

Los dos matrimonios nos separamos; Jorge y Laura a vivir una vida de placeres, de fiestas y de baile; y yo, retirado a mi casita de Miraflores, solo con mi mujer, a saborear la dulce paz del campo, a continuar, idealmente, idilios, y a embriagarme con el vino generoso que destilaban los labios de mi amiga.

Pasaron años, tres, o cuatro, o cinco; hace ya tanto tiempo, que no me acuerdo bien.....

Una noche leímos la noticia; la daba «El Comercio», y aunque veladamente, lo explicaba todo: Jorge había sorprendido a Laura, en su propia casa, con el secretario de la legación argentina; loco, ciego, disparó sobre é-lla, matándola, mientras el diplomático huía, y en seguida disparó sobre sí mismo, lavando así, como un hombre, la mancha de su crimen y de su desgracia.

Elena lloró mucho; yo no lloré..... y los olvidamos después.

Octavio Espinoza y G.

Siguió la suerte deparándonos ventura, y siguió el tiempo tejiendo horas de seda y oro para que las llenáramos de caricias mi mujercita y yo.....

Una mañana estábamos Elena y yo en mi taller. Amateur rabioso de la escultura, cincelaba, por entonces, en un pequeño bloque de mármol, «El Deseo», aquella obra tanto tiempo soñada. Daba yo, perezosamente, algunos toques a mi «Deseo», cuando sonó la campanilla, allá muy lejos, en el corredor de la entrada, y una voz oscura y ronca gritó:

—.....ero!

Esto quería decir ¡cartero! pero el pobre hombre, siempre de prisa, no tenía tiempo para pronunciar la palabra entera.

— ¿Quién escribirá? — preguntó Elena, curiosa como el pecado.

Fuimos a mi gabinete, y allí me senté ante mi escritorio Luís XV, teniendo a mi lado, apoyada en él, a mi dulce compañera. El

sobre de una de las cartas era azul, el de la otra encarnado; el azul estaba dirigido a mí, el encarnado a élla.

— Abre primero la tuya — dijo Elena; y en estas palabras latía la voluptuosa curiosidad de conocer el contenido de la suya; pero los golosos y los pecadores reservan el pedazo mejor, el beso mejor, para lo último.

La carta a mí dirigida decía así:

En el Cielo (sin fecha porque aquí no existe el tiempo).

Querido Héctor:

Heme aquí en la mansión de los justos: Dios no me encontró culpable por haber matado a Laura y por haberme quitado la vida a mí mismo. Aquí estoy, en el cielo, desde esa noche infeliz: al principio todo me admiraba, todo me confundía; creía haberme sumergido en un baño delicioso, en agua fresca, perfumada de rosas. Todo aquí es muy dulce, muy tranqnilo, muy suave. Pero..... pero..... esta misma dulzura, esta misma suavidad, resultan un poco monótonas; el dolor, aquí, no existe, y ¿qué quieres que te diga? — me fastidio, Ríete tú, amigo mío, de todos aquellos declamadores de la tierra que chillan y rabian contra el dolor: no hay dolor más grande — ni menos soportable — que el de una eterna felicidad.

Y no te parezca paradoja; algo daría por volver a tu planeta, y volver a estrechar entre mis brazos el cuerpo palpitante y pecador de mi Laura, ese cuerpo que me hizo tan feliz y tan desgraciado al mismo tiempo.

Ella no está aquí; apenas si hay alguna que otra mujer, y para eso, santurronas como Santa Teresa y arrepentidas como María de Mágdala. Aquí no vienen las Mesalinas, ni las Cleopatras, ni las Cleos, ni las Lianas; aquí no hay chic, ni elegancia, ni besos, ni caricias; las pocas mujeres que Dios ha consentido a su alrededor visten una túnica de lino, cerrada hasta el cogote y discreta como la alcoba de una virgen.

Además..... música todo el día. Y no de Wagner, ni de Puccini, ni de Bethoveen, ni siquiera de Offenbach, sino pastillas musicales de Palestrina y cápsulas cromáticas de Perossi. ¡Puf! ¡Qué peste la tal música religiosa!.....

Me ahogo y me fastidio; no te aconsejaría que vinieses por aquí.

Consérvate bueno.

Tu amigo,

Jorge.

Cuando concluí la carta, Elena sonreía picarescamente.

La encargada, la dirigida a mi mujer, era, claro está, de Laura, y estaba concebida en los siguientes términos:

En los Infiernos.....

Mi buena Elena:

Estoy en el Infierno..... Hija mía: esto es..... delicioso..... Y nuevo. Al principio quema un poco, pero después se llega al convencimiento de que no quema del todo, y no se hace caso alguno ni de las llamas, ni de los calderos, ni de los tridentes, que, después de todo, son a veces como los del teatro: de guardarropía. En cambio, ¡qué regalada vida la del Infierno! Figúrate que aquí están todas las mujeres más esclarecidas, más hermosas, más elegantes de la humanidad, aquellos que en la vida no ignoraron ni quisieron ignorar nada. Todas vestimos bien, y a ninguna le faltan adoradores; yo los he tenido por cientos, por miles, de una noche, de una hora, de un minuto, entre el chispazo de una llama y el dolor de una herida. Hija..... y lo que le enseñan a una!

Es demás decirte que por estas pletóricas regiones no existe la moral, ni la bondad, ni el pudor. Aquí pensamos con Nieztsche, con los epicúreos, y repetimos la frase de Milton, siempre que viene a cuento; esa deliciosa frasesilla: «*el pudor es el conocimiento del pecado*». Aquí no existe ninguna de esas zarandajas a las que tanto valor concedemos en la tierra.

En los primeros momentos de mi estadía infernal, estaba arrepentida de haber engañado a Jorge; pero después reflexioné que a no haberle engañado, no estaría en el Infierno tan ricamente y tan contenta.

No dejo a veces de sufrir, y no dejo de pensar, también, en cómo será eso de *allá arriba:* fuí devota en el planeta, y conservo aún, aunque te parezca mentira, muchas de mis ideas religiosas. Pero mis sufrimientos pasan pronto y vuelvo a *mi vida* jaranera de siempre. Si no fuera por el buen Héctor, aconsejaría que vinieras aquí; pero, amiga mía, para las mujeres casadas sólo existe un medio para ganar las glorias infernales: ese de que yo me valí, ese que no ignoras tú, ni ninguna mujer unida a un hombre.

Para las solteras existen más medios, entre los cuales el primero, el más seguro, es el matrimonio.

..... y ese medio de que te hablé es tan fácil! Pero nó, nó, mi buena Elena; no sigas mi ejemplo. Sin embargo..... esto es delicioso..... delicioso,..... y muy nuevo.

Adiós: tu amiga,

Laura.

Vaya con la cartita, y qué alegre que es..... dije, mirando a mi mujer. Elena estaba en actitud pensativa, apoyada la hermosa cabeza entre las manos. La toqué; su piel ardía y quemaba.

— ¿Qué tienes, alma mía?

Levantó los ojos, y en sus ojos ví un resplandor siniestro, melancólico, terrible; lo comprendí todo,

Decididamente mi mujer quería ir al Infierno, como había ido Laura, como han ido todas las mujeres desde Eva.

Porque la mujer es el pecado eterno, el pecado impenitente, el pecado imperdonable.

OCTAVIO ESPINOZA Y G.

(Sganarelle)

Realizamos

PAPEL Y SOBRES, EN CAJAS DE FANTASÍA

Bodegones 388. --- J. Baselli C.

PAGINA INFANTIL

FALTA DE COMPASION

(CUENTO)

Era una vez un joven caballero a quien la suerte había concedido cuanto puede apetecer la imaginación humana: era noble, rico, guapo, inteligente; poseía tierras y palacios; tenía una familia cariñosa y muchos amigos sinceros y leales. Además, era bueno; sabía gastar generosamente su dinero y mostrarse cortés y amable con cuantos le rodeaban.

Pero—la perfección no es de este mundo—al mismo tiempo que tantas cualidades, tenía también un defecto: afable, caballeroso con todos sus iguales, se volvía soberbio, desdeñoso, con los infelices, y en tanto que donaba sumas enormes para las grandes obras de beneficencia, negaba hasta una moneda modestísima a quien se la pordioseaba; en cada pobre veía un holgazán, y huía de él con disgusto.

Una noche volvía de una gran fiesta, solo y a pié, seguido por su carruaje y sus criados a distancia.

Al llegar a la esquina de una calle se le acercó un hombre embozado en una capa. Temeroso de un ataque, el joven echó mano a un arma que solía llevar consigo.

—Socórrame, por caridad, aunque sea con poco. ¡Tengo hambre!

—No doy ni un céntimo—dijo el joven—¿Siendo tan joven y tan robusto se atreve usted a mendigar? ¿Por qué no trabaja?

—Porque no encuentro colocación, ¡ay de mí!

—Todo el que quiere la encuentra.

No siempre, señor; no siempre. Y no quiera Dios que os veáis necesitado alguna vez.

—¡Dios no lo quiera!—repitió el joven como si quisiera contrarrestar el efecto de aquellas palabras, que le parecieron de muy mal agüero. Luego movió la cabeza, intentó sonreirse y murmuró:

—¡Cuántos vagabundos!

Pasó algún tiempo.

El joven caballero se había olvidado del

mendigo y de sus tristes palabras; la vida seguía sonriéndole, y el protagonista de esta historia había salido de su país para realizar un argo viaje de recreo. Atravesando mares y montañas, llegó a una ciudad grande y maravillosa, situada muy lejos de la que le vió nacer, y allí recibió una lamentable noticia.

Persona que le conocía, pero que él ignoraba quien fuese, le enteró de que un desastre enorme había destruído su castillo, sus propiedades todas y todas sus riquezas.

Muertos en la catástrofe todos los individuos de su familia, le quedaba por único bien la vida, absolutamente nada más.

El joven experimentó un dolor inmenso; lloró invocando a sus progenitores, a quienes ya no volvería a ver en este mundo; recordó con amarga pena el palacio en que había nacido, donde se reunieron tantos recuerdos de su feliz vida pasada, y, por último, pensó en lo porvenir..... Era tan joven, se sentía lleno de vida, tan animoso, sabía hacer tantas cosas, que no le apuró la pérdida de sus riquezas.

Le quedaban aún dinero, trajes, joyas; tenía consigo á su caballo favorito, animal

de gran precio; vendiéndolo todo, podía comenzar una nueva existencia.

Trató de vivir modestamente; pero sus costumbres de gran señor no le permitían ciertas privaciones. De día en día disminuía el dinero; la ropa, aún siendo buena, no podía producirle gran cosa vendida por necesidad.

Renunció al único criado que le quedaba y animosamente buscó el modo de ganar algo trabajando.

Entonces comenzó para él una peregrinación larga y dolorosa.

Sabía pintar, e hizo algunos cuadros, que ofreció a los negociantes y a los aficionados;

pero nadie quería comprar obras de autor desconocido.

Era buen músico, y como tal pretendió colocarse; pero no halló en teatro ni en sociedades vacante alguna.

Presentóse en las grandes oficinas, y, a pesar de su aspecto distinguido, como era extranjero y carecía de relaciones, tampoco obtuvo colocación.

Ocultó su verdadera personalidad y, adoptando otro nombre, buscó ocupaciones humildes; pero, como no tenía costumbre de mentir, incurrió en contradicciones y despertó sospechas.

Entonces refirió a algunos sus vicisitudes y reveló su aristocrático nombre, siendo acogidas sus manifestaciones con sonrisas, gestos de incredulidad y desconfianza.

Pidió trabajo en varios talleres y fué rechazado; por su ropa señoril demostraba que no era el peticionario un obrero.

Se ofreció como secretario, como palafrenero, como criado en los palacios de los grandes, y en ninguno quisieron admitirle.

Se ofreció como mozo a un negociante y tampoco fué aceptado, pues sus manos, blancas y finas, le delataban.

De esta manera, de fracaso en fracaso, vió desaparecer su última moneda, conservada cuidadosamente a costa de enormes sacrificios, y una noche se encontró solo, desilusionado, sin fuerzas ni ánimos, en medio de la calle.....

Entonces le pareció ver un hombre envuelto en una capa y oír una voz olvidada, pero no desconocida, que le recordaron *aquella* noche: la invocación suplicante del mendigo y su desdeñosa negativa.

—¡Dios me perdone!—exclamó el joven, recostándose en la pared.—¡También yo tengo hambre!

Y allí se quedó, casi desvanecido.

No ha podido saberse con certeza lo que ocurrió después. Tal vez algún compasivo transeunte le recogió y le reanimó, averiguó quién era y le envió a su país.

Ello es que el amigo que le comunicó noticias de desastres y de ruinas faltó a la verdad, pues nuestro protagonista se encontró un día, sin saber cómo, casi por arte de encantamiento, en el palacio donde nació y en los brazos de sus progenitores, entre los fieles criados y los leales amigos de su infancia.

A todos contó su larga historia, y luego empezó a sospechar si todo hubiera sido un sueño, a partir de su encuentro con el misterioso mendigo, que parecía haberle seguido en su expatriación.

Pero su madre, pasándole una mano por la frente, como para ahuyentar los recuerdos penosos, le dijo cariñosamente:

—No pienses más en eso, hijo mío. Sueño o realidad, es cosa pasada. Tal vez haya querido Dios que tú, que eres tan bueno, aprendieras lo único que te faltaba: a compadecerte de todas las desventuras.

FIORENTINA.

***

Teatro corto

La opinión de los hermanos

Pablo Tanois, 20 años.
Julio de Bangis, 25 años.
Pedro Alerey, 30 años.
Octavio Jusseil, 35 años.
Renato Coterre, 39 años.

En una sala de fumadores. — Todo el mundo charla por los codos, bebiendo licor de 1830 y lanzando humaredas por la nariz.

Bangis.—¿Mi opinion sobre las muchachas, sobre la muchacha de nuestros salones?..... Ah! razonadita la tengo, y os la voy a enjaretar.

Tanois.— Nadie te la solicita.

Bangis. — Me es igual; yo me impongo. Pues bien, a mí, la tal muchacha, en una palabra.... ¡me carga!

Tanois.—¡Sublime! Tienes puntos de vista originalísimos, viejo Bangis.

Ban.—Me carga porque me carga. Y cuenta es inútil que vista nuevos trajes, que se envuelva en blancuras, que levante los ojuelos hacia la Virgen, tenga un cuellecito y unos bracitos muy monos, muy lindos y se parezca a una paloma, ¡me carga! ¿Está eso claro?

Allerey. — Te estás repitiendo. Cuidado.

Ban. — Los que pretenden que las respetemos se equivocan grandemente. No tiene ni un luis de respetabilidad la chiquilla contemporánea. Es peor que la casada.

Tan.— ¿Olvidas que tengo hermana?

Ban.—Yo la tengo también.

Aller. — Todos tenemos hermanas.

Tan. — Y son encantadoras. Claro está que Bangin las exceptúa.

Tan.—¡Cáspita! Estamos entre personas finas.

Ban. — No seais atunes. No se trata ahora de nuestras hermanas. Lindos juguetes de amor, gacelas encantadoras son nuestras hermanas, las hijas de mamá. Nó, me refiero a las demás, a las del montón. Hablemos seriamente: ¿qué atractivo les encontráis a esas falsas mamíferas? Son torpes y feas.

Tan.—Las hay seductoras.

Ban. — No tal; no están formadas todavía; no han pasado del esbozo del zeno y las caderas; y en cuanto a lo espiritual, una de dos, o tontas de capirote o desvergonzadas como simios. Cuando no ejercen de niña, ejercen de moza. No hay término medio.

Couterre. — Mil perdones; pero existe también la muchacha. Y entonces resulta una obra maestra.

Tan.— Oh! basta.

Ban.—¡Baldonadle!

Ailler. — Couterre va demasiado lejos; Pero tú, Bangis, te detienes a la mitad del camino.

Jusseuil.—Exageráis los dos.

Tan. — Pues yo voy a deciros para qué sirve la muchacha.

Cout.—Para casarse, para proporcionar al mundo buenas mujeres y buenas madres.

Tan. — ¡Qué atrocidad! ¡Estúpidos! Su fin es algo más chic.

Cout.—¿Pero cuál es?

Tan.— Las muchachas nos sirven de ensayo. Uno aprende con ellas a flirtear y a amar en broma, sin consecuencias, agurdandando la época ulterior en que se dedicará seriamente a las verdaderas mujeres, a las mujeres casadas. ¿Comprendéis? Las muchachas constituyen para mí el período de los quintos en el amor. Una primera etapa anterior a las grandes maniobras que haremos luego con las mujeronas y a la guerra sangrienta de las damas.

Ban. — Ingenioso. Sabrosillo. Pólvora sin humo.

Tan.— Tal es, según lo que opina mi humilde señoría, la única y exclusiva importancia de la doncellica sonrosada en nuestra época. Constituye nuestro primer paso hacia las aventuras, un paso honesto, un paso muy bonito.....

Aller. — Un paso en falso.

Tan. — Fuera de esto las muchachas son una raza inútil, muy cara para los padres, y que les cuesta las más crueles desazones. Yo, si alguna vez me caso, y se me ocurre reproducirme, deberé imponérmelas para tener sólo másculos, porque si llueven hembras....

Aller.—¿Qué harás de ellas?

Tan.—¡No sé! Las venderé, las perderé, las abandonaré, en un wagón dentro de un bolso. ¡Nada de hijas, Dios mío!

Aller. — a Tandis).—Concluyamos. Tú no las quieres. A Bangis le cargan. A mí me sucede otra cosa: las temo. Me parece que no hay nada más horrible que esa criaturilla tan extravagante, tan compleja, a la vez sencilla y monstruosa, cínica y cándida, feroz y buena, casta y sensual, caritativa y burlona, franca y socarrona, capaz e incapaz

Carlos F. Southwell

Fábrica de Sellos de Jebe, Fotograbados, Medallas, Imprenta y Encuadernación.

Pando 765 Teléfono 12

de todo, frívola y seria, egoísta y abnegada, ángel,y demonio.....

Ban.—¡Basta! ¡Balancín! ¡Aserradora mecánica!

Juss. — ¿Has terminado?

Ailler. — Describo a la muchacha.

Ban. — Rebasas, te desparramas. Ya basta.

Aller. — ¡Hombre! Desarrollaba mi idea.

Bon.—Pues arrólala y en paz— (A Jusseil) — Vamos a ver, querido Jusseil; tu ágil pupila chisporrotea; eso significa que acaba de surgir una idea en tu cabezota. ¡Ea! Procura ponerla de pie.

Juss.—¡Oh! Conocéis de mucho tiempo a esta parte mi idea sagrada, mi idea querida.

Aller. — Sé decente en tus asociaciones de palabras.

Juss.—.....y no es necesario que a propósito de las muchachas os las vuelva a servir.

Tan.—No importa; es un plato exquisito de que no nos cansamos.

Juss. — Bromead cuanto queráis: no me cambiaréis en un ápice. Sólo comprendo una cosa en este planeta: el celibato. La muchacha no acierta, pues, a despertar en mí más que un interés mediocre. Me declaro enemigo de la mujer y de los niños, del matrimonio y la maternidad. Casarse es un crimen; engendrar, otro crimen. Dar la vida es lo más cruel, la más detestable acción que conozco. Dar la vida es peor que quitarla.

Cout. — ¿Prefieres al padre el asesino que le rompe a uno el alma?

Juss. — Sí, porque tiene una razón poderosa y personal para hacerlo.... mientras que el otro... En fin, dejemos esto; comprendo que me enojaría, y no quiero. Tengo empeño de vivir en paz con mis pequeños y excelentes camaradas,

Tan.—¡Excelente Jusseil!¡ Travieso, adorado, paradójico, te veneramos! Y ahora te toca el turno, Couterre. Suelta un discurso familiar; procura ser elocuente como un cura de cuaresma, y llénanos de unción, hombre admirable.

Ban.—Nos ves a todos pendientes de tus labios de oro.

Cout. — Intentaré, pues, catequizaros, imbéciles ovejas. No columbráis nada, pero nada, de la muchacha. Es lo más bello que hay en la tierra y quizá en el cielo, pues los ángles se les parecen terriblemente. Merece acá abajo altares, letanías, una adoración especial. Es lo flor humana por excelencia, Y es también la perla, la estrella, y la mariposa; es también la suma de todas las piedras preciosas, el más caro joyel de la corona. Y la reunión y fusión de todas las artes, el cuadro más exquisito, la estátua más esbelta, el más aterciopelado pastel. Y es además, la música animada, idealizada, personificada, la melodía y la armonía, la eterna y divina romanza.

Ban,— ¡Qué gazpacho!

Cout. — ¡Cállate, bruto! La muchacha es la eterna representación de los veinte años; es la imagen de los veinte años cuando no los tenemos todavía y estamos impacientes por alcanzarlos; es la alegría de nuestros veinte años ¡ay! cuando ya los hemos perdido. La muchacha es el retrato de nuestra felicidad, un retrato que no pasa, mientras nosotros pasamos. Si un gozoso rayo de sol o un romántico rayo de luna nos han conmovido, aunque sólo fuese una vez, será por estar en aquel instante una muchacha en el bosquecillo o al borde del lago. Ella posee el primer latido de nuestro corazón, nuestra primera lágrima; será el anciano que se mezca junto a nuestra vejez, os lo pronostico, y nos arrancará nuestra última sonrisa.

Juss.—Perdón. Una sílaba. Durará mucho tiempo todavía?

Cout.—De diez a doce minutos.

Ban.—¿Nada más? ¿No te sientes extenuado?

Cout.—Nó,

Juss. — Eres de acero, Continúa, padrecico. Bates el record de la muchacha.

Cout.— En vuestra vida la mirasteis con detención; si tal hicieseis, sentiríais al instante que es la esperanza viva e incesante de cuantas dichas pueden ocurrirnos, la garantía, la promesa casi cierta del amor, la única razón, en suma, para augurar bien de la vida y creer en la mujer antes de despreciarla y aun después de haberla maldito. Porque la muchacha cuida a los enfermos y cura las heridas causadas por sus hermanas mayores. Queredlas, pues, hijos míos, aun burlándoos un poco de su conmovedora y provinciana ternura; ella es la deliciosa opereta de esta existencia, la dama blanca que vuelve siempre a errar sobre nuestras ruinas.....

Tan.—Y que nos acecha.

Ban!—¡Brrr...! ¡Cuidado!

Cout. — ¿Sabéis lo que me encanta en ella?

Juss.— Nó; no lo sospechamos.

Ban—Ya nos sentimos incapaces de pensar; estamos aplastados.

Cout.— Pues es su misterio; ese prestigio enigmático y silencioso que se desprende de esas pequeñas esfinges, tan plácidas como temibles. A su lado uno no se siente uno jamás seguro, no sabe de qué fiarse, con qué pie danzar. ¡Y eso me seduce! Y al mismo tiempo, esa es la explicación de esos seres tan sencillos y que parecen tan profundos, la excusa de su aparente malicia. Las muchachas no están terminadas, no están concluídas. Seres deliciosos pero incompletos, se hallan en un estado intermediario y transitorio, atraviesan una hechicera situación falsa; son entreveradas, semi-niñas, semi-enamoradas, semi-mujeres; y sólo el matrimonio, primero, y luego la maternidad, podrán acabarlas, formarlas.

Ban.— O deformarlas.

Cout.— Decid cuantas barbaridades queráis. A mí nada me

A S. 45 Ternos de Casimir de Lana
A S. 40 „ de Palm Beach
A S. 25 „ de Dril de Hilo
Sastrería H. Sagasteguí---Puno 364---Lima

conmueve tanto como esa fatalidad que sobre ellas pesa, y que nos obliga a pedirles lo imposible, sobre todo, dadas nuestras actuales costumbres: que sean, a la vez, castas y doctas; avispadas y necias. Ni el diablo ni los santos resolverían el problema, ¡Ah, exquisitas infortunadas! Cuando las veo así, colocadas, entre su niñez apenas transcurrida y su juventud que acaba de entreabrirse, en el umbral de esos grandes salones de la existencia, teniendo en pos tantas donosuras y delante tantos peligros, pienso, a pesar mío, en los sinsabores de todas clases, todas las catástrofes morales que las acechan, que sólo aguardan una ocasión para precipitarse contra esas inocencias blancas y sonrosadas; pienso en los deberes, en los sacrificios, en las abnegaciones que probablemente serán su lote, en las lágrimas y las arrugas, las enfermedades, los embarazos, las muertes de niños, las lentas agonías antes del último suspiro..... Y entonces..... entonces me siento lleno de dolor y de compasión por esas lindas y frágiles estatuitas, y me digo: ¡Cómo! ¿Todo eso que hoy ríe y salta, son las viejas de mañana, son «ante-viejas», abuelas, próxima carne de dolor, víctimas inminentes? ¡Pobrecillas! Paréceme verlas subir al tren que descarrilará en seguida, al primer recodo. ¡Y las veo burlonas, coquetas, moviendo los ojos y el abanico, milagrosamente bellas, hasta el extremo de parecer que debe perdurar su belleza! ¡Pobrecillas! Se enamorarán. ¡Quién sabe! Tal vez ya lo estén, imaginándose que será para siempre, para este mundo y el otro, y que su amor se les devolverá centuplicado..... ¡Ah, pobres, pobrecillas! ¡Quisiera que me fuese dado detener los relajes, volver las ampolletas, inmovilizar el tiempo, para que esos breves instantes de su bienandanza presente duren siglos!

Juss.—¿Pero no gozan de semejante poder?

Cout.—Nó. Os estoy aburriendo, miserables.

Ban. — Nos adormeces blandamente. Nos meces.

Aller.—Y se encuentra uno bien.

Juss .— Pero ya basta. Cierra tu calorífero. ¡Y que el Señor Todopoderoso nos preserve de tus muchachas!

Cout.—Te engañas. Que Él las preserve de vosotros.

TELÓN

Consultorio femenino

RESPUESTAS

A RESEDA:

A A. G. S. le gusta mucho---a la vista está---un jovencito, muy simpático, de ojos negros, que vive en la calle de Belén. Me dicen que él corteja a Rosita..... ¡quién sabe!..... los pollos son variables y alborotados.....

—

A LECTORA DE "HOGAR".

Para estar a la moda, que es la que en todo manda, por antiguas pasan esas niñas bien educadas que no hacen cuadros vivos en el Paseo Colón, en compañía del piquín; nada raro tendría que usted y su hermana, a pesar de la estrictez de su educación, el día menos pensado hicieran lo mismo que las demás arrastradas por la fuerte corriente de la época que parece arrollarlo todo. Es esta misma ola de libertad la que a los hombres convierte en atrevidos e irrespetuosos; y es por esto que su mamá y el hermano de usted se resisten a dejarla salir sola.

—

A YAHAR-HUACAC;

Para reconquistar a una mujer no hay método mejor que cortejar a una amiga íntima de ella; ponga usted el sistema en práctica y comunique el resultado.

—

A AIMEE:

Hay un dicho, muy conocido: "El amar, el fumar y el toser, no se pueden esconder", que es muy cierto; el que quiere siempre se delata, buscando al objeto de sus ansias, no va sino donde está y no está contento sino donde lo vé. Si tienes que preguntar eso es porque no hay tal cariño.

—

A NERVIOSAS:

Aunque el asunto es un poco confuso para mí, me atrevo a aconsejarles que dejen las cosas que se compongan solas, y para evitar en el futuro otras intrigas que separen de su círculo a esa niña chismosa y poco seria.

—

A Little RED-RIDING-HOOD.

Supongo que no son las G. P.; éstas no se han movido del Barranco..... No; ya sé quienes son: Nina y Flora....- están de novia, una con Mr. X..-.. de Graham Rowe; la otra en vías de estarlo con un joven diplomático.

—

A HAMBRIENTONA:

¡Qué!.... ¿pesando 150 libras quiere usted pensión para comer más?..... ¡Qué horror! Merea va a parecer a su lado una cucaracha, no; gracias a la crisis fiscal usted no conseguirá la pensión y nos veremos libres de contemplar ese fenómeno.

—

A TU VECINITA:

Ya sabía yo, que había dado en el clavo; con un palo de ciego he hecho el descubrimiento de la llama en vuestros corazones: ---el tuyo y el del doctor M.--- si me permiten ustedes haré las veces de soplador, y cuando haya prendido el incendio, para no apagarse más, espero me darán siquiera un voto de aplauso; las rivales deben estar rabiando, pero esta rabia resultará dulce música para tus oídos victoriosos en buena lid; como es la de la cocina; porque dicen las viejas experimentadas que por la bucólica es que se coje al novio y se retiene al marido.

Muy interesante resulta tu correspondencia, es un agrado para mí contestarte, y respecto de las preguntas un poco tontas que me haces, eso no tiene remedio porque de todo tiene que haber en el montón: casos profundos y superficiales, triviales y originales, sencillos y complicados, según la edad, la condición y la educación de la cliente; pero fíjate, que todas las preguntas giran alrededor de un mismo tema: el novio, el enamorado; lo que prueba que las mujeres en general no piensan en otra cosa..... y a propósito me recuerdo un fragmento de unos versos que un amigo me envió hace veinte y cinco años cuando yo era joven:

"....tu destino es amar, y el desengaño,
queda tan solo, al fin de los amores,
como quedan las espinas que hacen daño
al deshojarse las marchitas flores."

(¡gare!.... como dicen los franceses.)

—

A IRXT:

Caballero: por galantería me pide usted una respuesta, por eso mismo no le

contesto a usted; este consultorio es sólo para señoras, y para preguntas..... discretas.

—

A LA ESPAÑOLITA:

Usted debe saber que cuando una persona hace la bajeza de escribir un anónimo, seguramente toma todas las medidas posibles para no ser descubierta, entonces ¿cómo quiere usted que yo le diga quién es esa persona? Si pudiera descubrir eso, ya me podrían quemar por bruja....!

Para ser feliz, una persona al casarse, debe llevar:

1.---Un contingente más que regular de monedas;

2.---Un contingente de cariño;

3.---Un gran contingente de tino, para soportarle al marido o mujer, sus defectos, y perdonarle sus debilidades; me parece que sobre estas bases se puede levantar con garantía un edificio matrimonial.....!

He ido especialmente al Excelsior a descubrir al joven vestido de cabritilla, y ojos azules, por el cual usted se interesa, y resultó que habían cinco iguales, así es que debe usted darme alguna otra seña más individual.

—

A VILCANOTEÑA:

Para su cara colorada, le recomiendo el limón con glicerina, también muy buena es la cera mercolizada.

—

A MASCARITA:

Eres gentilísima, educadísima y encantadora, te correspondo con toda el alma! Mil millones de gracias.

PREGUNTAS

Mi querida Je Sais Tout:

Ayer he tenido un gusto muy grande. ¡Imagínate! hojeando recortes de periódicos me encontré con uno que me hizo verdaderamente feliz: trataba nada menos que de la Venus de Milo y daba sus medidas; y con un poquito de interesada curiosidad me enteré ¿adivina de qué? ---no vayas a creer que yo tenía sus medidas, no--- sino de que a nosotras las delgadas nos es muy fácil tener su silueta; más cuando no somos desproporcionadas y tenemos su estatura. De modo que, con un poquito de "arte", listo. Así, desde ayer estoy conforme con lo que soy: ya no deseo engordar.

Como no quiero ser egoísta, te mando la copia de las divinas medidas para alegría y consuelo de las delgadas, y para que, como yo, descansen en sus laureles. También mando, por venganza, porque las considero---tan ufanas algunas de su volumen---como a mis irreconciliables enemigas; y para castigo de sus partidarios, que tan lastimosa idea dan de su gusto.

Le he prometido a un amigo mío para el día de sus bodas, obsequiarle un bisturí y una botella de buen vinagre, para ver si con estos elementos puede componérselas "algún día". Creo, si no soy mal pensada, que a él le gusta el tipo "doble ancho".

Como todo lo sabes, si quieres te será bastante fácil convencerte de la legitimidad de las medidas de nuestra diosa protectora.

Auuque seas gorda, espero publiques estas líneas, ayudándome así, a dar un rato de recreo a las delgadas, y dándome tu opinión sobre si te parece legítima la alegría y venganza de

CONSOLACION.

Para
ANEMIA
Raquitismo, y demás manifestaciones de Pobreza de Sangre

Emulsión de Scott
puede tomarse con entera confianza por sus efectos nutritivos y reconstituyentes. Enriquece la sangre y fortalece al organismo entero.
515

Copia fiel de las medidas de la Venus de Milo:

	Metros
Estatura	1.600
Cabeza	0.634
Cuello	0.312
Pecho	0.842
Busto	0.925
Cintura	0.650
Cadera	0.950
Muslo	0.562
Pierna	0.328
Tobillo	0.185
Rodilla	0.375
Brazo	0.312

—

Inteligente Je Sais Tout:

¿Serás tan buena, que dés contestación a las preguntas que voy a hacerte?:

1a. La siguiente receta indicada para blanquear las manos ¿puede emplearse sin peligro para el cuello y los brazos? --- Se prepara una solución de 2 y medio gramos de ácido sulfúrico en 2 vasos de agua, y se añade gramo y medio de tintura de mirra. Se bañan las manos en este líquido después de habérselas lavado; repitiendo diariamente la inmersión, adquieren una gran blancura al cabo de poco tiempo.

2a. El calzado blanco de última moda, ¿es de gamuza, o de preville?

Tuya affma.

CURIOSÍSIMA.

—

Para Je Sais Tout:

---¿Cómo te llamas?
---Lili
---¿En qué piensas?
---En mi ilusión.
---¿Sufres?
---Bastante.
---¿Sabes amar?
---Un poco.
---Eres correspondida?
---Lo dudo.

Triste es el vivir de Lili,
Piensa en su ilusión,
Sufre lo bastante,
Sabe amar,
Pero no sabe si es correspondida.

MISS MERY.

—

Incógnita y querida Je Sais Tout:

Tú tan amable y cariñosa para con otras, ¿serás también conmigo?

¿Qué me aconsejas para que mi amor, o sea mi enamorado, me mande su retrato? Se lo he pedido hasta el cansancio, pero no quiere; dice que primero le mande yo el mío. ¿Te parece que debo acceder? Contéstame; mira que te escribo en postal y bien bonita.

Tuya afectísima.

MARICUCHA.

—

Querida amiguita:

Esta es la segunda que dirijo, sé que es usted muy buena para las demás amigas, sólo yo tuve la mala suerte, en mi anterior me dijo dos cositas, pero qué buenas, como para no preguntar más.

Mi única pregunta por hoy es que me diga en el próximo número cómo se hacen las nueces de nogal, quiero que sean como las que hacen en los conventos envueltas en papel; no sea mala, contésteme lo más prontito que le sea posible, ya tengo las nueces en mi poder y si usted amiguita querida se demora en darme la fórmula estoy perdida, las necesito para el 10 de enero, es un compromiso el que tengo y sólo usted que todo lo sabe puede hacerme salir bien de él.

Agradeciéndole de antemano y deseándole un feliz año en compañía de todos los suyos, sobre todo bien acompañadita de su "chico".

Con mil cariños se despide hasta prontito.

DULCEROTA alias "G . . . . . TA".

La farándula en el teatro y en el cine

El año teatral de 1920

Se conoce de inmediato el poco valor de una cosa cuando al hacer memoria sobre los hechos con ella relacionados nos encontramos como frente a un inmenso desierto en el que solamente allá en la línea del horizonte se distingue la silueta que buscan los recuerdos.

Fueron los comienzos del año teatral que ha concluído, tan desmayados y deslucidos, que no han dejado una sola sensación de arte o de provecho, Teatro de mercantilismo, a él hemos de atenernos para tratar de nuestro año escénico.

Antonia Mercé: "La Argentina", abrió con su arte incomparable la cortina del escenario del Municipal, abrumándonos con sus creaciones maravillosas en las danzas de Albeniz, Granados, Zarazate, Valverde; en donde ha puesto la eximia bailarina todo el cálido esfuerzo de su raza meridional.

"Córdova", de Albeniz, tiene en "La Argentina" la encarnación emocionante de la leyenda morisca. Al unísono de la música: sublime inspiración del genial compositor peninsular, surge la simbólica figura, envuelta entre las gazas y las iris de la aurora de fantasías de los pueblos gloriosos. Por esos mágicos encantos de las diosas del atte resuelve "La Argentina" el estupendo problema de la encarnación de lo que interpreta. Su pasión honda y sincera hace que sus danzas despierten religiosídad contemplativa como si se presenciaran los ritos sagrados de razas ancestrales. Son la línea y el ritmo, las alas con que vuela esa delicada mariposa por entre claveles reventones de la ardiente Andalucía o albas rosas y azucenas de las tierras de Mozart o de Chopin.

Gerdes, el kapelmaister

Saliendo de lo clásico recordamos el *Lulú Fado* de Milano, cuya musiquilla se tornó el encanto de los asistentes a las veladas del Municipal.

"La Argentina", con ser una de las más estupendas figuras artísticas que ha venido, no contó con el auditorio que su arte merecía. El público estaba desenfocado y engañado con el falso aparato de ese género ínfimo del presente que se llama: la *tonadilla*.

Después se presentó en el Municipal una muchacha con mucho desenfado que se dedica a la tonadilla: Ines Berutti, cuya temporada continuó en el Colón por algón tiempo con buen éxito.

Después de casi un año de anuncio llegaron a la capital la incomparable tonadillera Aurora Jouffré "La Goya" y Teresa Jouffré "La Gioconda".

De "La Goya", naturalmente que no hemos de referirnos más que a su actuación en el Municipal, pues, la fama adquirida con la fecundidad de su arte ha consagrado rotundamente a la eximia artista.

"La Goya" es una elegante y delicada joya de los escenarios de Variettés y su persona, monísima y castiza, subyugó desde el primer instante hasta los más exigentes y a los recalcitrantes enemigos de la tonadilla. "El Relicario", "Mala entraña", "La Parisina", "Celipe" y tantas otras canciones, encontraron en ella su caracterización definida y estupenda. El interminable repertorio de "La Goya", dió ocasión para que saborearan el encanto de tan rara actriz todos los gustos, no sabiendo qué decir de sus interpretaciones, pues, caracteriza tanto y con igual talento la romántica sentimental y apasionada, como la chula de la Bombilla que se baila un schotis con su Celipe.

El Fado "De mi tierra", fué la canción que se popularizó y cuyo recorrido triunfal hemos presenciado desde los aristocráticos salones hasta los pianos de manubrio.

Todas las veladas de la artista fueron de triunfo definitivo para su arte y que el público premiaba con los más sinceros y ardientes aplausos.

Teresa Jouffré, "La Gioconda", acompañaba a su prima "La Goya", tocándole una parte del programa. Es "La Gioconda", una

de las chicas más delicadas y bonitas que en la actualidad se dedican al arte de Terpsicore y cuyo porvenir le reserva uno de los puestos más distinguidos entre las danzarinas modernas.

La Compañía *Romo-Viñas*, vino luego.

Hizo su presentación después de doce años de ausencia la gentil actriz Amparito Romo, cuya temporada de otrora se hiciera inolvidable. Al anuncio de la mimada cantatriz, el teatro se inundó para presenciar el estreno de la compañía con la ópera de Vives: *Maruxa*, escaseando, después, poco a poco, como fenómeno de esa realidad inexplicable de los públicos.

Maruxa, del maestra Vives, fué recibida con frialdad y, debemos decirlo de una vez, no entró en el público ese sabroso poema musical del célebre operista español. La compañía no omitía esfuerzos por ganarse al público y puso *Trianerías*, revista de misticismo popular en la que tiene relieve ese aspecto del barrio de Triana en la procesión de la Semana Santa.

"El Gato montés", fué la revista lírica que más entusiasmó por el colorido regional y la trama trágica de la obra.

Tuvimos también la representación de la ópera del malogrado compositor Ugandizaga: "Las Golondrinas", de la que podemos afirmar que el público gustó como pocas veces ha gustado obra alguna. El maestro, a quien la muerte arrebató en edad temprana, ha tenido la gloria de imprimir a la música de España un nuevo rumbo, como lo demuestra en "Las Golondrinas", cuya armonía sinfónica es una obra acabada de armonía y contrapunto. Dando a su música todo el tinte de las notas regionales que se unen en ella como en un haz de flores, rico en matices y fragancias de las flores de la patria.

Los artistas de la citada compañía eran todos solícitos al deseo de componer un conjunto homogéneo que correspondiera al buen gusto y a las obras que interpretaban. Amparo Romo vino en plena posesión de sus facultades de cantante y de actriz. Siempre gentil, siempre ágil y talentosa, ponía en sus obras el apasionamiento y calor de su alma española.

Pepe Viñas: actor discreto y de conocimiento completo del más renombrado repertorio español, dice el chiste con soltura y hace la alegría de la escena con suma habilidad.

El barítono Cortés: de una potencia estupenda, tenía en su contra cierta pesadez en su continente que no lo hacía apto para obras modernas.

El bajo Navarro: con una expléndida dote de voz que sabe manejar con maestría,

El tenor Farras: buen actor, de voz muy delgada, que tomada en el agudo perdía mucho el tono y por lo tanto la igualdad en el registro.

El conjunto no podemos menos que decir que era bueno y sobre todo traía la compañía una buena orquesta y un maestro, el señor Vivas, que ha dejado recuerdos muy gratos de su actuación en la temporada del Municipal.

A los dos años regresó la compañía Valle-Schillag, estrenando con *La belle Rissette*, y continuando con su conocido repertorio. El personal algo cambiado; eso sí, entre las tiples no estaba la deliciosa Fusten, pero vinieron la Ruiz y la Molíns, etc. Valle, el artista de siempre de comicidad impecable. La Schillag, siempre frágil y vibrante poniendo su temperamento tan libre y dinámico en todas sus creaciones; siendo, como en la temporada anterior, *La Corsetera de Montmartre*, la principal atracción de las veladas.

Se produce en seguida el gran acontecimiento de la inauguración del teatro Forero, levantado en el mismo lugar en que fué por muchos años «El Olimpo».

El Forero es un teatro amplio y cuyas condiciones de acústica han sido positivas. No es este el lugar apropiado para ocuparnos de esa obra y tan solo consignamos el hecho en sí memorable de su inauguración.

El empresario Bracale, trajo una Compañía en la que figuraron elementos que si bien no eran inferiores pero que la reclame hiperbólica hizo de ellos una especie de semidioses. Fué este, más bien, un cuadro de concierto que una compañía de ópera en forma que correspondiera a la ocasión de inaugurar el teatro mas amplio y cómodo de la capital.

No haremos mas que dejar correr la pluma en este asunto, pues, entre el personal que trajo la compañía Bracale sobresalían la eximia cantatriz Carmen Melis; la contralto Gabriela Besanzoni, el bajo José Mardones y los barítonos Ricardo Stracciari y Federico Parvis y las soprano María Luisa Escobar, Guisepina Caravelli y Marta Klinger.

El bajo Mardones, artista de verdadero mérito no actuó sino en un reducido número de funciones. La soprano Melis y el barítono Parvis igualmente representaron en pocas funciones mas y quedaron tan solo los demás elementos para sostener esa larga temporada de setentitres funciones.

En el curso de la temporada se pudo observar que solamente se encontraba el aliciente de los números aislados de las óperas, faltándole a la compañía unidad; es decir, complemento en sus partes.

Después de los citados elementos no había más que contar. Los coros imposibles de malos y viejos; pasando con los coros lo mismo que con las decoraciones; estrenándose el Forero con las mismas decoraciones, remendadas y antiguas que el empresario Bracale lucía en el Municipal en anteriores temporadas.

Lo único que hacía atracción en el personal era la contralto Gabriela Besanzoni, cuya voz pastosa y grata adquiría tonalidades estupendas en algunos parajes musicales siendo lo mas notable el aria de las cartas en «Carmen»; el duo de «Ballo in Maschera» io l'amo sopra tutto il fulgor del creato» que

resultaba maravilloso, dicho por esa singular artista que tenía en todo su continente el sello inconfundible de la predestinación artística.

La cuestión de los tenores es algo de principal importancia en una buena compañía y esta de que tratamos por una de esas curiosas anomalías después de anunciar a Caruso y a Lázaro nos puso al frente a Pasquini Fabri y después a un señor Salazar. Con respecto al primero es bastante conocido y al segundo se puede calificar como algo para llenar una necesidad.

Lo esencial es que el tenor cante: decir que maneje la voz de acuerdo con la situación de la obra y se note eso que se llama el sentimiento. La voz de Salazar es muy extenza, pero tiene gravísimos defectos: siempre se nota el esfuerzo: el grito y además es *engolada*.

Apesar de todas estas cosas el eminente maestro Valleriestra se atrevió a dar la partitura de Ollanta para ponerla en el Forero. Ollanta se estrenó. Magno suceso que quedará grabado con caracteres indelebles en el alma nacional.

La obra sinfónica del maestro es indiscutiblemente una joya del arte musical. Escrito sobre tema de música incaica, conserva en todo tiempo el tono menor que caracteriza las óperas francesas y la orquestación podría ser firmada orgullosamente por cualquiera de los operistas modernos. Cada acto va precedido de un preludio, siendo notable el del segundo que lleva a continuación un coro cromático que es un delicado bordado musical. Se nota cierta falta de unidad pero ello se debe sin duda a ser este el primer ensayo del maestro y haberlo modificado en distintas épocas, cuya influencia es decisiva en los compositores.

Ollanta alcanzó no solamente el éxito artístico sino aún más un triunfo nacional que se coronó con una magna apoteosis al ilustre maestro en una aclamación que traducía todo el calor de admiración del Perú a un hijo predilecto.

La compañia Serrador-Mari se instaló en el Municipal compuesta por elementos jóvenes, principiantes e inteligentes que van desenvolviendo sus conocimientos al lado de artistas tan experimentados como Esteban Serrador y Josefina Mari.

Tuvo la virtud esta compañía de poner otras modernas entre las que recordamos: «El Honor» de Schuderman; «El derecho de amar», de Max Nordau. La primera es de una intensidad dramática conmovedora y fuerte con un desenlace de moral y suavidad inesperada.

En la segunda ya es otra cosa, hay una obra completa; una novela con un desenlace prudente y esperando, cicatrizante de esas repugnantes heridas que hacen en toda sociedad los cínicos y vividores. Después, pusieron entre otras dos obras francesas que nos hizo conocer Brulé y son: «La Presidenta» y «Florette y Patapón». Y entre lo más saliente. «La Piopiola» «Las Flores» «El honor de los hombres», etc., etc.

«La Voz de los otros», estreno del escritor nacional Gaston Roger fué interpretada por la compañía Serrador–Marí. El ensayo de Gastón Roger, ha puesto de manifiesto la intensa cultura literaria del ameno cronista, desenvolviendo para la escena una novela que no solo carga con los sentimisntos y las rebeldías de las injusticias humanas, sino que advierte la evolución que va operándose en la sicología humana. Pone en ese gran espejo de la vida que se llama teatro todos los elementos que siendo contradictorios, hacen el todo en la sociedad.

Deformaciones creadas por las aberraciones sutilísimas del medio y hombres que sucumben al influjo de sus pasiones y hombres que con la *energía* y la *realidad* todo lo dominan y lo vencen. Pero es curioso. Dominando o cayendo siempre flota envolviéndolo todo el denso velo del amor. El amor!; fuerza creadora, del bien y del mal. El amor, la abnegación, el sacrificio, son los elementos que se disuelven en la obra de Gaston Roger. La versión impecable suena en el oído como el caer cristalino de una fuente sonora sus personajes todos definidos y los diálogos muestran los matices seductores del mas exquisito gusto literario.

—Veo el cielo muy cargado, parece que va llover.
—No es eso. Es que cuando aparecen aquellos nubarrones en día sábado, es porque el siguiente día es domingo.

Figura una Fernanda que es el símbolo de la gratitud y abnegación; una Eugenia, que es el retrato fiel de vivir; una Amalia, espejo de derrotas. de desengaños y de vida: Un Andrés que rueda por la pendiente de sus pasadas culpas. Un Antonio, que es fuerza acción y realidad. Un Felipe que es como la bandera de la debilidad arriada entre las fuerzas de los vicios. Hay otros más. Pero sobre todos se levanta el hombre nuevo. El sugeto salido de la filosófía moderna del positivismo entre el deber y el derecho. Este solo personaje vale toda una obra, por que el es nuevo en la escena y por que es el último fruto que ha dado la vida en sus últimos tiempos.

Se distinguió en esta compañia la actriz joven Norita Serrador cuyas interpretaciones la sindican como una esperanza para la escena española. Plena de sentimiento y de talento élla alcanzará con sus méritos un puesto de gran distinción en la escena contemporánea.

DE TODO UN POCO

NUEVOS INSTRUMENTOS

Los aficionados al realismo en música deben estar de plácemes con el invento de un nuevo instrumento que acaba de aparecer en el mercado yanqui, y que tiene tanta aplicación, que el inventor ha recibido ofertas de más de cien mil dólares por la patente.

El instrumento en cuestión parece un piano, y tiene por objeto imitar todos los sonidos raros imaginables; aparte del sonido de campanas y otros sonidos fáciles de imitar, reproduce a perfección el sonido del viento, de la lluvia, la caída de las hojas, el oleaje del mar el ruido de un tren, la carrera de un caballo, imitando cosas que se rasgan, se parten o se rompen, a voluntad del operador.

Como en los Estados Unidos se calcula que hay más de cincuenta mil teatros, y hay tanta afición a imitar fielmente las cosas, el inventor calcula que se venderá en los dos primeros años unos cinco mil a cien mil dólares, con un beneficio de 50 %, y no parece que anda equivocado en sus previsiones, porque ya ha recibido más de ochocientas órdenes de otros tantos teatros.

GRANADEROS EN EL SIGLO XX

La antigua granada de mano, la que hizo dar el nombre de granaderos a ciertos Cuerpos de los europeos, está llamada a ocupar de nuevo un puesto importante entre las armas de guerra.

Durante la campaña ruso-japonesa, las tropas niponas hicieron frecuente uso de las granadas a mano en aquellos casos en que había que atacar de cerca y los fusiles, por su trayectoria plana, resultaban inútiles.

Ahora en los Estados Unidos, se va a imitar el ejemplo.

Teniendo en cuenta que los americanos son grandes jugadores de «base ball», se proyecta organizar un Cuerpo de jugadores de pelota. llamésmolo así, que en caso de guerra se transformarán en granaderos.

SUPERSTICIONES

La superstición de que una persona asesinada guarda en la retina la impresión de la fisonomía del asesino, ha sido puesta a prueba con resultados sorprendentes, en Aurora (Illinois).

Teresa Hollonder fué asesinada en el cementerio de aquella población, sin que se descubriera ningún indicio de quien pudiera ser el asesino.

Alguien sugirió al procurador fiscal la fotografía de la retina, como el único medio posible de descubrir al culpable.

El fiscal llamó a un fotógrafo y le hizo tomar la fotografía del ojo. Una vez hecho esto se encerró con él en el laboratorio, y a poco salió diciendo que en el negativo empezaba a verse la silueta de un hombre.

A poco, un individuo llamado Ralp Thaver se suicidaba en su casa, confesando antes a su familia que había sido el autor del asesinato.

El fiscal sabía que no era cierta la teoría de la conservación de imagen en la retina; pero como vió que todo el mundo creía en ella en Aurora, se valió del ardid para descubrir al culpable.

El negativo sólo sacó la figura del ojo.

MEDIDA ÚTIL

El Ayuntamiento de Chicago dió hace meses una ordenanza municipal, que ha sido puesta en vigor el día primero de este mes, por la cual los dueños de hoteles están obligados a establecer en todos los cuartos de baño un botiquín conteniendo los siguientes artículos: cepillos de dientes, listerina, polvos para el dolor de cabeza, polvos de talco, jabón de afeitarse y navajas de seguridad.

Esos objetos están colocados en tal forma, que el huésped necesitado de ellos no tiene más que depositar en la ranura una moneda de 25 centavos, e inmediatamente sale el objeto que se desea.

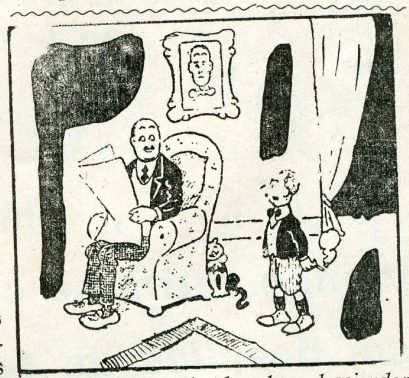
ESCUELA PRESIDIO

La escuela más original que existe en los Estados Unidos ha sido organizada hace un año por el reverendo A. J. Patrick, en la penitenciaria de Allinois, y solo asisten los presidarios que quieran ir voluntariamente.

El director de la escuela es un graduado de Harvard, condenado a catorce años de presidio por falsificar un cheque de tres dólares; el individuo en cuestión es hombre de vasta ilustración- y fué condenado a pesar de que la persona cuya firma falsificó trató de salvarlo. Su primer asistente es un criminal convicto de robo a mano armada.

Casi todos los presidarios asisten a las clases, porque obtienen el descanso del trabajo forzado durante tres horas que le permiten dedicar al estudio. Una de las ventajas que más les halaga es que mientras están en la escuela son llamados por sus nombres y apellidos y no por el número con que se les designa en el presidio; y, según declara el capellán todos estudian con entusiasmo. Lo más difícil hasta ahora es enseñar a escribir a los que han pasado los 40 años.

El alcalde declara que desde que se estableció la escuela se ha notado que la conducta general de los presidarios ha mejorado, y muchos de ellos manifiestan el firme propósito de hacerse hombres útiles a la sociedad cuando cumplan su condena.



---Es cierto que los hombres descienden de los monos?
---¡Cierto, hijo mio!
---Y los monos de donde descienden?
---¡Pués..... decienden de los árboles!!!

Banco Alemán Transatlántico

Tarifa de intereses

ABONA

En cuenta corriente . . . . . 1 por ciento al año
„ depósito a la vista . . . . . 2 „ „
„ „ „ 3 meses . . . . . 4 „ „
„ „ „ 6 „ . . . . . 5 „ „
„ „ „ 9 „ . . . . . 5½ „ „
„ „ „ 12 „ . . . . . 6 „ „
„ „ „ plazo indefinido, pudiendo retirarse con 30 días de aviso, después de seis meses . . . . . 5 por ciento al año

EL·CONCVRSO·DE·HOY

Gran Concurso fotográfico

Promovemos, entre los aficionados a la fotografía, un concurso de fotografías nacionales.

Un fotografo puede hacer con su máquina, tanto como un escritor con su pluma. Notas sérias, notas cómicas, notas satíricas, notas sentimentales. Todas las notas en suma. Si la Kodack sorprende al señor Leguía, por ejemplo, dando el tercer estornudo de la serie de siete que acostumbra, habrá hecho un apunte caricaturesco tan apreciable como un dibujo de Holguin. Si tiene la fortuna de enfocar al señor Rada junto á un perrito gravemente parado, habrá escrito un epigrama. Si pesca al pollo Espinoza cuando al pasar por una vidriera del centro se remira su cuerpo saleroso, y salen las dos imágenes contemplándose arrobadoramente, habrá escrito una semblanza llena de la sicología del personaje. Si enfoca a unos chiquillos en un parque, alegres y retozones, rebosante la cara de risa y de salud, habrá dicho más, mucho más por las excelencias de la vida al aire libre que el más sesudo editorial de cualquier diario sobre el tema. Si sorprende a un inglés asediado por 9 *suerteros* en un Portal, hará una reflexión más eficaz sobre la *plaga* que otra cualquiera. Si busca los rincones poéticos y artísticos de Lima, o de cualquier otra ciudad, habrá escrito una bella crónica evocadora.

BASES

Las fotografías que se nos remitan para este concurso deben traer escrita al dorso, en letra clara, la explicación del lugar, y personas o cosas a que se refiera.

—Deben venir en un sobre rotuladas a «Hogar» Minería 179, Concurso fotográfico, firmadas al dorso.

—Los originales no serán devueltos y la Dirección de «Hogar» se reserva el derecho de publicar aquellas que a su juicio lo merezcan.

Las fotografías pueden ser de cualquier tamaño, pero de preferencia deben ser impresas en papel brillante de contraste, si el asunto lo permite.

No se tomarán en cuenta las fotografías que no vengan firmadas, al dorso, por su autor,

—El concurso se cierra el 31 de Enero y la dirección de «Hogar» premiará al aficionado que haya mandado mayor número de fotografías periodísticas dentro del término del concurso. Cada aficionado puede mandar el número de vistas que desee.

EL PREMIO

Consiste en una KODACK, tamaño postal, con bolsón y accesorios, que se exibe en la vidriera del acreditado almacén de artículos fotográficos J. BASELLI, Bodegones 388

—Lo ves, Enrique, has llegado tarde y la función habrá empezado ya.

—No, hijita, mi reloj Omega no me engaña nunca; desde que lo tengo siempre llego a la hora exacta.

OMEGA

EL RELOJ DE PRECISION

Zettel y Murguia

Espaderos 233 **Portal de Botoneros: "La Esmeralda"**